

KOLAIOS

PUBLICACIONES OCASIONALES 4

Amado Jesús de MIGUEL ZABALA
Francisco Eduardo ÁLVAREZ SOLANO
Jesús SAN BERNARDINO CORONIL
(Eds.)

**ARQUEÓLOGOS, HISTORIADORES
Y FILÓLOGOS.
HOMENAJE A FERNANDO GASCÓ.
TOMO I**



SEVILLA-1995

KOLAIOS, ASOCIACIÓN CULTURAL
PARA EL ESTUDIO DE LA ANTIGÜEDAD
Apartado de correos (P.O. Box) 868
E-41080 SEVILLA

CONSEJO DE REDACCIÓN:

Director

Amado Jesús de Miguel Zabala

Secretario

José Antonio Alfonso García

Vocales

Víctor Manuel López Lago

Javier Pluma Rodríguez de Almansa

Francisco José López de Ahumada del Pino

Jesús San Bernardino Coronil

María Pilar Inés Calzón

Francisco Eduardo Álvarez Solano

© A.C. KOLAIOS

Depósito Legal: SE-2336/96

I.S.B.N.: 84-922394-0-9 (obra completa)

84-922394-1-7 (tomo 1)

Imprime

Tecnographic, S.L.

Polígono Calonge, c/ A
41007 SEVILLA

Pedidos a:

Scriptorium

Apartado de correos (P.O. Box) 404

E-41080 SEVILLA (ESPAÑA)



«... fortis fuit, amicus amico, manu uncta, plena mensa»
Petronio, *Satiricón*, 43, 4.

(«... fue un hombre fuerte, amigo de sus amigos,
de mano generosa, de mesa siempre dispuesta»)

ÍNDICE

PRÓLOGO	11
INTRODUCCIÓN	13
AGRADECIMIENTOS	15
ADHESIONES PERSONALES	17
 PENÍNSULA IBÉRICA	
Jaime ALVAR EZQUERRA Avieno, los fenicios y el Atlántico	21
Carmen ARANEGUI GASCÓ Los iberos y los auspicios. A propósito de un vaso decorado de la antigua <i>Edeta</i> (Llíria, Valencia)	39
M ^a Luisa de la BANDERA ROMERO y Eduardo FERRER ALBELDA Reconstrucción del ajuar de una tumba de Cástulo: ¿indicios de mestizaje?	53
María BELÉN y José Luis ESCACENA Interacción cultural fenicios-indígenas en el bajo Guadalquivir	67
Manuel SALINAS DE FRÍAS Los elementos griegos en el libro III de la <i>Geografía</i> de Estrabón	103
 MUNDO GRIEGO	
Luis BALLESTEROS PASTOR Heracles y Dioniso, dos modelos en la propaganda de Mitridates Eupátor	127

Alberto DÍAZ TEJERA	
Los albores de la filosofía griega.	
Dialéctica entre mito y pensamiento	135
Adolfo J. DOMÍNGUEZ MONEDERO	
Dión de Prusa y los griegos de Borístenes	153
Pierre LÉVÊQUE	
Le nombre et la cité	175
Arminda LOZANO	
Las mujeres en la legislación sagrada griega	187
Pilar PAVÓN TORREJÓN e Inmaculada PÉREZ MARTÍN	
La presencia de la cultura griega en Cádiz:	
la figura de Moderato de <i>Gades</i>	203
Domingo PLÁCIDO	
Las transformaciones de la ciudad de Atenas desde el inicio	
de la intervención romana hasta la crisis del siglo III	241
Mirella ROMERO RECIO	
La presencia femenina en el proceso colonial griego	253
Rafael URÍAS MARTÍNEZ	
Los sofistas y la concordia	265
MUNDO ROMANO	
José BELTRÁN FORTES	
Sátiro cabalgando sobre un delfín. Un tema inusual	
en la iconografía romana	275
Antonio CABALLOS RUFINO	
Los caballeros romanos originarios de la Provincia	
Hispania Ulterior Bética. Catálogo prosopográfico	289
Rosa María CID	
El filohelenismo alejandrino de Calígula y	
el culto de Drusila- <i>Panthea</i>	345
Julián GONZÁLEZ	
M. ACCENNA M.F.GAL.HELVIVS AGRIPPA	365

R.C. KNAPP	
<i>Laborant in somniis</i> : Local Magistrates in the West and the Imperial Service	373
Juan Matías OJEDA TORRES	
Filóstrato, <i>VA</i> , 5,6 y la procuratela <i>ad ripam Baetis</i>	381
Jesús SAN BERNARDINO	
La construcción de la <i>Anticivitas</i> romana: culto estatal <i>versus</i> cultos cívicos	387
María Luisa SÁNCHEZ LEÓN	
<i>Manius Aquillius</i> , <i>cos.</i> 101 A.C. y la segunda guerra servil en Sicilia	401
José Miguel SERRANO DELGADO	
La historia del intendente de Glicón: ¿una alusión a Claudio en <i>Sat.</i> 45, 7-9?	413

LA PRESENCIA DE LA CULTURA GRIEGA EN CÁDIZ: LA FIGURA DE MODERATO DE *GADES*

Pilar PAVÓN TORREJÓN
Inmaculada PÉREZ MARTÍN
(Escuela Española de Historia y Arqueología, CSIC-Roma)

La temprana muerte del profesor Dr. Fernando Gascó, catedrático de Historia Antigua de la Universidad de Sevilla, reúne a amigos, compañeros y antiguos discípulos en esta obra como tributo a su truncada labor científica.

Mientras realizaba los cursos de doctorado, el profesor Gascó me encargó un estudio sobre Moderato y la presencia de elementos griegos en Cádiz. Sin embargo, quedó relegado. Aunque he variado, en parte, la idea original, la raíz de esta investigación se encontraba y se encuentra en las investigaciones que Fernando, de forma inagotable, realizaba¹. Es, ahora en su homenaje, la ocasión oportuna para finalizarlo.

Su interés y afición por el mundo griego, en general, y por la Grecia de época imperial, en particular, no eclipsaron la curiosidad que sentía por la presencia del mundo griego en la Península Ibérica, concretamente en el sur.

Valga este estudio, salvando las abismales distancias, como continuación de lo que Fernando, de forma imprevista, dejó.

I. Introducción

Los objetivos de este trabajo son varios: de un lado, tratar de demostrar que el filósofo, Moderato de *Gades*, no es un fenómeno que surge de forma espontánea, en una ciudad cualquiera del imperio, sino que es el fruto de los continuos contactos

1. Ha colaborado en este trabajo la Dra. Pérez Martín en el apartado «La obra de Moderato de *Gades*». Las autoras agradecen las apreciaciones de D. José Carlos Saquete, quien no es responsable de los errores cometidos.

que el mundo griego tuvo con la ciudad gaditana, así como también del ambiente cultural que se respiraba en la ciudad durante el siglo I d.C.; de otro, reunir y comentar su obra.

Sorprende, pues, que los historiadores de la antigüedad hayan prestado tan poca atención a la figura de Moderato de *Gades*, filósofo pitagórico, que escribe, probablemente, a partir del reinado de Nerón². Sorprende, aún más, debido a la abundancia de noticias y a la categoría investigadora de este filósofo. Su obra, *Πυθαγορικαί σκολαί*, se centró en el análisis de la doctrina pitagórica, como se verá más adelante.

Fue un autor leído en toda la parte oriental del mundo grecorromano³. La importancia de sus escritos se pone de manifiesto tanto por la influencia que tuvo sobre el platonismo medio como por las innumerables alabanzas que se pueden hallar sobre sus ideas y personalidad en las obras de autores posteriores⁴.

La obra de Moderato ha despertado cierto interés entre los historiadores de la filosofía desde los años setenta, pero sus textos son analizados sin ser enmarcados dentro de un contexto histórico⁵. Por otra parte, una figura tan destacada en la filosofía no surge sin el apoyo de un ambiente cultural que le circunde. Es *Gades*, su lugar de nacimiento, donde no resultan extrañas ni las presencias griegas ni desconocida su cultura. Muy probablemente, pudo haber viajado a otras ciudades para seguir instruyéndose, perfeccionarse y ejercitar la enseñanza, pasos característicos de los estudiosos de la Antigüedad⁶.

2. S. Montero Díaz, «De Caliclés a Trajano», *Estudios sobre historia política del mundo antiguo*, Instituto de Estudios Políticos (Madrid 1948), 167. El autor realizó un estudio donde encuadra al filósofo dentro del ambiente cultural del momento; pequeñas referencias a Moderato en: F. Gascó, «El viaje de Apolonio de Tiana a la Bética (siglo I d.C.)», *Revista de Estudios Andaluces* 4 (1985), 17-18; *idem*, «Un pitagórico en Gades (Philostr., VA. IV 47-V 10). Uso, abuso y comentarios de una tradición», *Gallaecia* 12 (1991), 344; *idem*, «Presencias griegas en el sur de la Península Ibérica», *La Bética en su problemática histórica. La sociedad* (Granada 30 de marzo-abril 1992) (en prensa); he utilizado el manuscrito que el profesor Gascó me dio en su momento.

3. Entre otros, Hieron. *In Rufinum*; Eus. *Historia*, VI; Suda, s.v. Γαδεира; Simpl. *Ad libros Physicorum*, I,65.

4. Porph. *V.P.*, 48-53; Steph. Byz., s.v. Γαδεира, ed. A. Meinecke, *Stephani Byzantini Ethniconum quae supersunt* (Berlín 1849 [reimpr. Graz 1958]), 193: «ὁ πολίτης Γαδειρέυς ὄντω γὰρ τὰ πέντε βιβλία ἐπιγέγραπται τῶν Πυθαγορικῶν σχολῶν Μοδεράτου Γαδειρέως»

5. A. Bonilla y San Martín, «Moderato de *Gades*, filósofo pitagórico español», *Archivo de Historia de la Filosofía* I (Madrid 1905), 31-36; *idem*, *Historia de la Filosofía Española* (Madrid 1908), 171-176 y 417-423; A. Bréhier, *Histoire de la Philosophie*, I (Paris 1928), 439-441; E.R. Dodds, «The Parmenides of Plato and the Origins of the Neoplatonic 'One'», *C.Q.* (Londres 1928), 53; A.H. Armstrong, *The Cambridge History of Later Greek and Early Medieval Philosophy* (Cambridge 1967), 90; C.J. Vogel, *Greek Philosophy, III: The Hellenic-Roman Period* (Leiden 1973), 349-351; J. Dillon, *The Middle Platonists. A Study of Platonism 80 BC-AD 220* (Londres 1977), 344.

6. Son muchos los ejemplos que se pueden comparar; entre éstos está el de Quintiliano, quien, una vez concluidos sus estudios en Roma vuelve a su ciudad natal. Cf. Hieron. *Chron.*, 268F.

Quedan, por lo tanto, sin contestar, algunas de las preguntas que al historiador interesan. ¿Por qué despertaba *Gades* tanta curiosidad, desde siempre, entre los estudiosos griegos? ¿qué opinaban los gaditanos de sus huéspedes? ¿viajó alguno a Grecia con inquietudes intelectuales? Una vez incorporada esta ciudad a la órbita romana, ¿cuál es el ambiente cultural y cómo se desarrolla? ¿son los condicionantes socioeconómicos los que favorecen la aparición de este personaje que no es sino el exponente del grado de helenización existente en la zona? ¿dónde se formó su interés por lo pitagórico? ¿cuándo? ¿con qué tradición se alimentó su obra? etc.

La búsqueda de soluciones a algunas de estas preguntas servirá para conocer con más exactitud la situación cultural de *Gades*, ciudad del Occidente, tan lejana y, a su vez, tan próxima al mundo grecohelenístico y romano.

II. La imagen de *Gades*

II.1. Noticias sobre *Gades*

Hay muchas alusiones sobre *Gades* en la Antigüedad apoyadas en la conjunción de una serie de circunstancias. Éstas son: situación geográfica en Occidente, escenario de uno de los trabajos de Hércules, intercambios comerciales con Oriente, fundación fenicia, puente de paso de los navegantes mediterráneos... Entre el visitante y el indígena se produce un intercambio de información del cual tenemos manifestación, principalmente en objetos de comercio⁷. Sin embargo, es más difícil evaluar la impresión que el segundo causaba sobre el primero.

Las noticias aumentan durante la época helenística, momento en el cual existe una voluntad por explorar el mundo conocido y despejar las brumas de la leyenda sobre los lugares míticos⁸. Así, desde los reinos helenísticos, como ya antes desde las antiguas colonias del Mediterráneo central y occidental, surgieron iniciativas privadas y públicas para explorar nuevas rutas comerciales hacia el Mediterráneo occidental y hacia el Atlántico, a imitación de los precedentes fenicios. *Gades* se convertía en un frecuentado lugar de paso para aventureros y hombres de ciencia.

7. Vid. P. Rouillard, *Les grecs et la Péninsule Ibérique: du VIII^e au IV^e siècle avant Jésus-Christ*, Publications du Centre Pierre Paris (UA 991), 21 (París 1991). El autor reúne y actualiza los datos sobre la presencia griega y sobre los ámbitos geográficos que están bajo esta influencia.

8. Varios son los ejemplos que se encuentran en diferentes épocas: en el legendario dominio de Gerión se había establecido una colonia fenicia; el mítico reino tartésico se transformó en una parte del territorio turdetano; las antiguas islas *Cassiterides* quedaron integradas en la *oikumene* romana con el desembarco de César en *Britannia*.

Siguiendo las fuentes conservadas, es posible la reconstrucción de lo que podía saber un estudioso sobre esta ciudad en el siglo I d.C.⁹ Los pasos que para la obtención de información emplearía serían: el estudio de la mitología, de la poesía arcaica, de la literatura, de la filosofía, de los historiadores y geógrafos griegos y romanos, de los antiguos periplos... Hemos seguido, principalmente, a aquellos estudiosos —y a sus fuentes— que, durante el siglo I a.C. y el I d.C., hacen referencias, dentro de sus obras, a esta ciudad. Puesto que son abundantes las noticias, trataremos de exponer, si no todas, la mayor parte. Bajo este apartado se expondrán aquellos autores que no visitan Cádiz pero que hablan de la ciudad; en el siguiente los que la visitan.

Las descripciones que sobre *Gades* se encuentran en la mitología están relacionadas con Heracles y el robo de los bueyes de Gerión¹⁰. En estos relatos legendarios el estudioso encontraba la ubicación geográfica de la ciudad en Occidente. La naturaleza insular de la ciudad y su territorio —pues eran varias las islas que constituían el conjunto— también estaba perfectamente caracterizada; así como su situación en el llamado Mar Exterior¹¹. Según las fuentes, existen varios nombres para hacer referencia a su asentamiento: Eritea, Afrodiasias, *Gades*, isla de Juno... El primero haría referencia a la ubicación occidental de la ciudad y estaría relacionado con aquello que decía la tradición mítica: Eritia era una de las Hespérides, las ninfas del atardecer, las cuales habitaban en el Occidente¹². El segundo evocaría los placeres que la zona podía ofrecer: clima templado, abundancia de ganados, riqueza minera, habitantes de buen carácter...¹³ Sobre el tercer nombre, Plinio informa acerca de su origen fenicio¹⁴. El significado del término estaría relacionado con fortaleza, reducto amurallado, etc. y evocaría la voluntad de constituir una ciudad, por parte de sus fundadores. El cuarto se relaciona con la presencia romana.

Las noticias sobre la riqueza de la zona y la abundancia de sus pastos estaban, en principio, confirmadas y se desprendían de la propia leyenda. Heracles tenía la imposición de traer los bueyes del hijo de Crisaor y Caliroe, pues era

9. Para una bibliografía general sobre *Gades* en la Antigüedad, *vid.* Hübner, s.v. *Gades*, *PWT*. VII, I, col. 439-461; más bibliografía en: G. Chic, «Cádiz: historia antigua», *Cádiz y su provincia* II (Sevilla 1984); F.J. Lomas, *Historia de Cádiz, entre la leyenda y el olvido, épocas antigua y media* I (Cádiz 1991).

10. Cf. J.M. Blázquez, «Gerión y otros mitos griegos en Occidente», *Gerión* 1 (1983), 21-38.

11. *Hes. Th.*, 287.

12. *Hes. Th.*, 287; *Her.* IV,8; Apollod. *Bibl.*, II,5,11. El geógrafo Pomponio Mela, aunque coincide con los otros autores en ubicarla más allá de las Columnas de Hércules, sin embargo, las sitúa en Lusitania (III,47). Plinio (*N.H.*, IV,120) siguiendo a Éforo y Filistides; este autor, además, ofrece una explicación etimológica, errónea según García y Bellido, *La España del siglo I de nuestra era según P. Mela y C. Plinio* (Madrid 1947), 255, n. 163.

13. Sobre los placeres de la zona, cf. *Str.* I,1,4. Eratóstenes, a su vez, llama a la ciudad «isla afortunada», cf. *Str.* III,2,11; el nombre aparece en Plinio (*N.H.*, IV,120) quien sigue a Timeo y Sileno.

14. *Plin. N.H.*, IV,120.

conocida la fama que éstos tenían. Además, no sólo Gerión apacentaba sus rebaños en estas tierras, también Hades había delegado en manos del guardián, Menetes, el cuidado de sus manadas de bueyes en esta zona¹⁵.

Según la leyenda, el dios, en recuerdo de su paso por la zona, colocó las columnas a cada lado del Estrecho¹⁶.

La lectura de Homero era un ejercicio indispensable para cualquier estudioso. De las obras que se le atribuían, se aprendía el dominio de la lengua, se iniciaba en el conocimiento de las aventuras de Ulises y se conocían personajes y lugares míticos. Siempre era prestigioso citar algún párrafo de la *Ilíada* o la *Odisea*, e incluso, era un *topos* recurrir a Homero cuando se pretendía fundamentar las argumentaciones. Sin embargo, con el paso del tiempo, según para qué obras se utilizase al poeta, éste se convertía o no en una fuente digna de crédito. Un estudioso como Estrabón, a pesar de que en ocasiones pretende ser crítico con los datos de los autores que emplea, lo utiliza como fuente recurrente y no pone en duda su credibilidad, incluso se convierte en su defensor¹⁷.

No se encuentran en Homero referencias directas a *Gades*. Las que aparecen son vagas y tienen que ver con el Occidente, en general¹⁸. Siguiendo a Estrabón en el empleo del poeta como fuente, se pueden observar las interpretaciones que el geógrafo realiza. Aparecen constantes alusiones a la felicidad de los hombres de Occidente, a la templanza del clima y a la riqueza de la zona¹⁹. Sobre una base mítica —la expedición de Heracles— y sobre una base real —la llegada de los fenicios a *Gades*—, Estrabón justifica en Homero su impresión acerca de que los pueblos de Occidente eran ricos y de buena condición. Además, para el geógrafo es lógico pensar que Ulises y sus expedicionarios llegasen a estas tierras, pues encuentra numerosas huellas en las tierras del sur de Iberia. Es Occidente donde, según Estrabón, Homero ubica los Campos Elíseos, lugar destinado al descanso de los héroes.

Sí encontramos en el geógrafo una referencia relacionada con uno de los héroes del ciclo troyano: el puerto de Menesteo en la zona de la península cercana a *Gades*²⁰. Esta alusión estaría relacionada con añadidos posteriores de la obra homérica que describen al héroe fundando ciudades en Oriente y en Occidente²¹.

15. Str. III,2,9; Apollod. *Bibl.*, II,5,10-12.

16. En el mito, el héroe entra en contacto con Tartessos, lo cual induce a pensar en la vieja teoría sobre la identificación entre *Gades* y Tartessos; cf. J. Alvar, «Tartessos=Cádiz. Apuntes para una posible identificación», *Gerión*, Anejos II (1989), 295-305.

17. Str. III,4,4. Cf. García y Bellido, *op.cit.*, 151, n. 218.

18. Homero sitúa la mayoría de las aventuras de Ulises más allá de las Columnas de Hércules; cf. Str. III,4,4.

19. Str. I,1,4; 1,10.

20. Str. III,1,9.

21. Str. III,2,13.

La lectura de Hesíodo y de los trágicos —Estesícoro, Esquilo, Píndaro, Eurípides...— estaba relacionada con el mito de Hércules. En la isla de Eritia, pasadas las columnas, pacían los bueyes de Gerión²². Píndaro es utilizado por Estrabón en varias ocasiones, para establecer que cuando el poeta utiliza el término «puertas gaditanas» se refiere a las columnas de Hércules²³.

También Platón realizó varias referencias a la ciudad y a su situación en el Occidente²⁴.

En Heródoto aparecían varias alusiones a la ciudad. Una, como en los casos anteriores, relacionada con el mito de Hércules. Pero también se encontraban en el historiador noticias sobre las navegaciones de los foceos y samios a la región más allá de las Columnas²⁵. Por su parte, Megastenes, recogió noticias de viajeros que habían atravesado el Estrecho²⁶.

El historiador Ferécides realizaba intentos por precisar la ubicación de Gades: las *Gadeira* están en *Erytheia*, donde el mito colocaba los bueyes de Gerión²⁷.

Plinio no encontró, entre sus fuentes, unidad de criterios sobre el nombre de la ciudad: Éforo y Filistides la llaman Eritea; Timeo y Sileno, Afrodisias²⁸. También Eratóstenes era de esta última opinión²⁹. Otro tema de debate había constituido la discusión sobre la ubicación, o no, de las Columnas de Hércules en el estrecho. El geógrafo de Mesina, Dicearco, autor de una obra donde estudiaba el contorno de la tierra, aseguraba que sí estaban allí³⁰.

Estrabón se sorprendía de que estudiosos como el geógrafo Eratóstenes dudaran de la fiabilidad de Homero, en lo que se refería a Occidente, y creyesen los informes del navegante Piteas. Eratóstenes reunió una gran cantidad de información sobre datos geográficos y realizó un mapa de la *oikoumene* donde sitúa las Columnas en el Estrecho³¹.

La lectura de historiadores como Diodoro Sículo, Livio o Silio Itálico ofrecía, entre otros datos, más información sobre la presencia fenicia y púnica en la

22. Hes. *Th.*, 287 ss., 979 ss.; Ste. *Geron.*; Aes. *Agam.*, 870; Pind. *Istm.*, I,15; *Nem.*, IV,69; Eurip. *Her. Fur.*, 423.

23. Str. III,5,5; 5,6.

24. Pl. *Criti.* 104B; *Ti.* 24E; *Grg.* 484B.

25. Her. I,163; IV,152. Cf. D. Plácido, «Realidades arcaicas de los viajes míticos a Occidente», *Gerión* 7 (1989), 41-51. para el autor, las llamadas colonización mítica y rodia no tienen, necesariamente, que ser una invención helenística. Vid. G. Cruz Andreotti, «Herodoto y *Gades*», *Baetica* 13 (1991) 156-166.

26. Str. XV,1,6.

27. Str. III,5,4.

28. Plin. *N.H.*, IV,120.

29. Str. III,2,11.

30. Str. III,5,5.

31. Str. II,4,2; III,5,5.

zona³². César, Cicerón y Floro, ponían de relieve la receptividad gaditana a la conquista romana, así como, la colaboración e influencia de gaditanos durante la guerra civil³³.

Estrabón, Pomponio Mela y Plinio habían dedicado varios párrafos de sus obras, a la exposición de los problemas que el estudio de la ciudad había suscitado desde antiguo. En el caso de Estrabón las fuentes habían sido muchas y muy variadas y, a pesar de no haber estado nunca ni en *Hispania* ni en la ciudad, tenía un conocimiento detallado de su problemática³⁴. Paradójicamente, a pesar de haber nacido en una localidad muy cercana, se encuentran imprecisiones en la obra de Pomponio Mela. Plinio, por su parte, había sido procurador de la *Hispania Citerior*; podemos pensar, que cuando menos, sus datos pudieron estar contrastados con la realidad.

II.2. Gades: una ciudad digna de ser visitada

Tres son los aspectos fundamentales que la convierten en una ciudad que despierta curiosidad y atracción. El aspecto religioso³⁵, como guardiana del templo de Heracles-Melqart-Hércules; el económico³⁶, debido a su condición de ciudad portuaria, franca y abierta al comercio con Oriente, y el geográfico, por su naturaleza insular y como lugar adecuado para la observación de fenómenos de la naturaleza, por ejemplo, las mareas.

Prueba de ello son las abundantes noticias que se conservan sobre estudiosos, principalmente griegos, anteriores, contemporáneos y posteriores a Moderato que la visitaron o tuvieron intención de hacerlo. Entre ellos están: Piteas, Eudoxo de Cícico, Polibio, Sileno de Calatis, Posidonio, Asclepiades de Mirlea, Artemidoro, Apolonio de Tiana... Por último, sabemos que el sofista Elio Aristides tuvo intención de ir aunque no pudo.

32. Diod. Sic. IV, 18,2; 56,3; V,16; V,20; XXV,10; XLI,24; Liv. III,45-59; XXI,21,9; XXVIII,16-37; XXXII,2,5; Sil. It. III,32; XVI,194; XVI,497.

33. Caes. *Bell. Civ.*, II,18; Flor. I,33,7; II,13,29; Cic. *ad Att.*, VII,7; *ad fam.*, X,32,1-4; *pro Balb.* 15,34; 19,43; 22,50; 28,63.

34. Sobre Estrabón y la motivación política de sus trabajos geográficos, cf. R. Dion, *Aspects politiques de la Géographie antique* (París 1977), 21-23; F. Lesserre, «Strabon devant l'Empire romain», *ANRW* 30 I (1982), 867-896. Sobre Estrabón y la Península Ibérica, cf. J.M. Blázquez, «La Iberia de Estrabón», *Hispania Antiqua* I (1974), 11-94; D. Plácido, «Estrabón III: el territorio hispano, la geografía griega y el imperialismo romano», *Habis* 18-19 (1987-1988), 243-256; J. Arce, «Estrabón sobre la Bética», en J. González (ed.), *Estudios sobre Urso. Colonia Iulia Genetiva* (Sevilla 1989), 213-222.

35. Cf. G. Piccaluga, «Herakles, Melqart, Hercules e la Penisola Iberica», *Minutal* (Roma 1974), 111-132.

36. *Vid.* F. Chaves Tristán, E. García Vargas, «Reflexiones en torno al área comercial de Gades: Estudio numismático y económico», *Gerión*, Anejos III (1991), 124-153.

A pesar de que el poema *Ora Maritima*, de Rufo Festo Avieno, es de época tardía, se basó en fuentes del siglo IV a.C., e incluso anteriores, principalmente fenicias y púnicas. A ello hay que añadir que el poeta visitó *Gades*³⁷.

Sobre el recorrido por la región costera gaditana del masaliota Piteas, protagonista de un viaje al norte de Europa a finales del siglo IV a.C., se tiene noticia en Estrabón³⁸. Sin embargo, el autor de la *Geografía* no da crédito al navegante en la mayoría de los casos, y critica a aquellos que se hacen eco de las informaciones de Piteas.³⁹ Un ejemplo lo tenemos cuando desmiente al masaliota en sus datos sobre los días de navegación entre Cádiz y el cabo San Vicente⁴⁰.

Un relato interesante, que informa sobre la navegación gaditana, es el de Eudoxo de Cícico, que vive a mediados del siglo II a.C. Está recogido por Posidonio y conservado, con mayor profusión de detalles, en la *Geografía* de Estrabón⁴¹. Gracias a este navegante sabemos que los barcos gaditanos eran reconocidos en los puertos del Mediterráneo, que navegaban hasta Etiopía y que se caracterizaban por tener en sus mascarones las representaciones de caballos. Sabemos, además, que los de menor calado, pertenecientes a marineros con menores recursos, también llevaban este distintivo. Incluso Posidonio, a través de los escritos de Estrabón, informa sobre la aventura que quiso protagonizar Eudoxo tratando de circunnavegar África, para lo cual recurrió a los gaditanos, pues creía que éstos lo habían intentado. Desgraciadamente, Posidonio, no tiene conocimiento de lo que ocurrió con tal empresa. Teniendo en cuenta las limitadas técnicas de navegación de la Antigüedad, así como el desconocimiento de las dimensiones exactas del continente africano, pues pensaban

37. Varias son las alusiones a *Gades*: 204; 310; 316; 410...

38. Sobre la navegación de Piteas, cf. Str. II,4,1; E. Fabricius, *Pytheas, PW*, T. XXIV, col 314-371; A. García y Bellido, *op.cit.*, 107 y 138; más información en R. Dion, «Pytheas explorateur», *Revue de Philologie, de Litterature et d'Histoire anciennes* 40 (1966), *passim*; C.H. Roseman, *Pytheas of Massalia. A Critical Examination of the Texts* (Seattle 1983), *passim*.

39. Str. III,2,11.

40. Str. II,4,2. Autores anteriores a Estrabón también dudaron de la credibilidad de Piteas, como es el caso de Eratóstenes. Sin embargo, éste le dio validez en lo que se refería a Britania, Iberia y *Gades* (Str. II,4,2). Podemos suponer que Piteas atracaría en el puerto de *Gades*, puesto que emplearía el método tradicional griego de la navegación costera. Sobre aventureros de la Antigüedad, *vid.* M. Cary, F.H. Warmington, *The Ancient Explorers* (Harmonsworth 1963), *passim*.

41. Str. II,3,4; también Mela (III,90) recoge la noticia de este viaje. En su descripción aparecen dos datos diferentes: primero se realiza en sentido contrario, es decir, el lugar de partida estaría en Arabia y el de llegada en *Gades*; segundo, no existen dudas en cuanto al éxito de la navegación. Plinio (*N.H.*, II,169) describe, de forma más resumida, los mismos hechos que Mela. Ambos utilizan como fuente a Cornelio Nepote. Sobre las navegaciones por el Atlántico en estos momentos, cf. J. Gagé, «*Gades, l'Inde et les navigations atlantiques dans l'Antiquité*», *RH CCV* (1951), 196 ss.

que era más pequeño, sería difícil que tal empresa, ya fuera realizada por fenicios, gaditanos o griegos, llegase a buen término⁴².

Una de las fuentes importantes de Estrabón es Polibio. Este geógrafo estuvo en la Península acompañando a Escipión. Ofreció los datos de navegación desde el Estrecho hasta las Columnas de Cádiz y desde éstas hasta el Cabo de San Vicente⁴³. Para Polibio, como para la mayoría de los griegos, las Columnas de Hércules estaban en el Estrecho, es decir, eran los relieves montañosos que el navegante podía ver cuando atravesaba esta zona. Sin embargo, Estrabón recoge la opinión contraria que negaba esta identificación y aseguraba que las columnas eran las del propio templo de Hércules⁴⁴. Estrabón da crédito a las investigaciones de Polibio sobre la crecida inversa a las mareas de los pozos de agua dulce del *Heracleion* gaditano frente a las de Silano, Artemidoro y Posidonio. Argumenta esta opinión el geógrafo diciendo que ni el primero ni el segundo son competentes en estas materias y que el tercero recoge las explicaciones tradicionales sin rigor científico⁴⁵.

Sileno de Calatis, comentarista griego de las campañas de Aníbal, vino a la Península Ibérica acompañando al cartaginés. Es mencionado por Estrabón una sola vez como fuente de apoyo de Artemidoro sobre las investigaciones de los pozos del *Heracleion*⁴⁶.

Junto con Polibio, Posidonio constituye una de las fuentes indispensables de Estrabón en los datos de que dispone sobre la Península Ibérica. Hemos hecho referencia más arriba al relato sobre Eudoxo recogido por este geógrafo. Según Estrabón, estuvo durante treinta días en Gades donde, además de comprobar los fenómenos de las mareas —cuya información dice haber obtenido de los propios gaditanos—, la veracidad de las noticias que se tenían sobre las puestas de sol, los curiosos pozos, etc., realizó observaciones astronómicas⁴⁷. Por otro lado, se inclina

42. Un antecedente de esta navegación por el Atlántico sur costeando África es el viaje del cartaginés Hanón. Plinio (*N.H.*, II,169) informa que este viaje se realizó por entero; sin embargo, las posibilidades de que hubiese llegado a término son muy remotas. Pomponio Mela (III,90), por su parte, dice que el periplo no pudo terminarse por falta de víveres.

43. Str. II,4,3. A veces Estrabón, en un intento de ser selectivo con las fuentes, da mayor credibilidad a unos estudiosos que a otros, independientemente de si sus investigaciones se basaban o no en comprobaciones empíricas. Un ejemplo lo tenemos en la confianza que deposita en las distancias de navegación, desde Masalia al Estrecho de Gibraltar, dadas por Eratóstenes, gran estudioso que, en ocasiones, basaba sus afirmaciones en datos proporcionados por fuentes indirectas. Cf. Str. III,4,4.

44. Str. III,5,5.

45. Str. III,5,7. Sobre las inquietudes científicas en tiempos de Estrabón, *vid.* G. Aujac, *Strabon et la science de son temps* (París 1966), *passim*.

46. Ver n. 50. García y Bellido, *op.cit.*, 221, n. 345.

47. Sobre la estancia de treinta días en Cádiz y las puestas de sol, Str. III,1,5; el estudio de las mareas, Str. II,5,8; III,5,9; las observaciones astronómicas, Str. II,5,14. Sobre la categoría de la obra científica de Posidonio, cf. L. García Moreno, «Posidonio y la historiografía de época augustea», *Actas del II Congreso Andaluz de Estudios Clásicos I* (Málaga 1987), 111-131.

por la opinión acerca de que la denominación «Columnas de Cádiz» hace referencia a las del templo y no a los relieves montañosos de uno y otro lado del Estrecho, y, curiosamente, no cree en las noticias dadas por los fenicios sobre el proceso de fundación de la ciudad gaditana⁴⁸. Otras informaciones que Estrabón ofrece sobre Posidonio son los datos acerca de la existencia en la zona gaditana de un árbol con peculiares características y sobre la duración del viaje hacia Italia desde el puerto gaditano⁴⁹.

El famoso filólogo de finales del siglo II a.C. o principios del I a.C., Asclepiades de Mirlea, vivió en la Turdetania donde enseñaba gramática.⁵⁰ Esta noticia la recoge Estrabón y también por el geógrafo griego sabemos que realizó una descripción detallada de sus pueblos⁵¹. Puesto que sólo conservamos estas dos noticias relativas al filólogo, sería aventurado afirmar que estuvo en Cádiz, aunque, por otra parte, si vivió en la región y se interesó por sus pueblos, no sería del todo extraño que visitase la ciudad, guardiana del famoso templo, y observase sus mareas.

Artemidoro, geógrafo que estuvo en la Península Ibérica a principios del siglo I a.C., constituye otra de las fuentes indispensables de Estrabón. Las noticias acerca de su visita y estudio de los fenómenos naturales de la geografía gaditana son varias. Sabemos que contradujo la opinión de otro geógrafo, Estesícoro, quién no estuvo en la zona, respecto de la situación de la región de Tartessís, pues no la consideraba cercana a la zona de Kalpe, el estrecho de Gibraltar actual, y tampoco secundaba la opinión de aquél en cuanto a que Eritia fuese identificada con la isla «afortunada»⁵². En otra referencia a Artemidoro, Estrabón dice que aquél no estaba de acuerdo con la explicación que Polibio daba del régimen inverso de los pozos gaditanos y que sí aceptaba la opinión de Silano. Desgraciadamente, Estrabón no nos informa ni de la explicación de Artemidoro ni de la de Silano⁵³.

Todos estos protagonistas de visitas a *Gades* compartieron el interés por el estudio de los fenómenos de la naturaleza que no podían ser observados en ningún lugar de la ribera mediterránea, así como el interés por los progresos náuticos que evidentemente tuvieron que hacer los gaditanos. El siguiente personaje que veremos, ya de época imperial, además estuvo interesado en comprobar el filohelenismo que se respiraba en la ciudad.

48. Str. III,5,5.

49. Para las noticias acerca del árbol «mágico», Str. III,5,10; sobre el viaje hacia Italia, Str. XVII,3,10.

50. Más información sobre Asclepiades de Mirlea en J.M. Alonso Muñoz, «Les notices sur la Péninsule Ibérique chez Asclepiades de Myrlea», *AC XLVII* 1 (1978), 6-183.

51. Str. III,4,3; 4,19.

52. Str. III,2,11.

53. Str. III,5,7.

La visita de Apolonio de Tiana a la Bética y su permanencia por más tiempo en *Gades* obliga a realizar un análisis más detenido. Antes de pasar a analizar los motivos del viaje, debemos tener en cuenta las dudas que, al respecto, se tienen sobre si Apolonio realizó o no esta empresa⁵⁴. Siguiendo la opinión del Dr. Gascó, es evidente que Filóstrato, autor de la *Vida de Apolonio de Tiana*, pudo haber elaborado esta biografía con claros tintes literarios, sin duda apoyados en la figura del personaje «mezcla de santón itinerante, filósofo y taumaturgo»⁵⁵. Por otra parte, el protagonista de la *Vida* no es un personaje ficticio y, además, los pasajes referentes al sur de la Península Ibérica coinciden, en buena medida, con la situación de la Bética durante el siglo I⁵⁶.

Los motivos del tianeo para visitar la ciudad son principalmente científicos. El filósofo tenía intención de observar las famosas mareas, por una parte, y, por otra, comprobar lo que «había oído hablar de la filosofía de los hombres de allí que habían hecho grandes progresos respecto a lo divino»⁵⁷. Este pasaje es revelador pues nos estaría informando del interés que existía en la zona por la filosofía, y, por otra parte, podemos relacionarlo con la actividad de Moderato. Si tenemos en cuenta que Apolonio va a Gades en el año 66, pues su viaje coincide con el del emperador Nerón a Grecia, y si Moderato aproximadamente, ejerce la enseñanza en el último tercio del siglo I, pues sabemos, a través de Plutarco, que tiene un discípulo llamado Lucio, tendríamos una gran proximidad cronológica entre uno y otro⁵⁸. Sin embargo, hay que tener en cuenta que Filóstrato no menciona a Moderato ni la intención expresa de Apolonio de entrevistarse con él, motivo lógico puesto que los dos comparten el estudio del pitagorismo. Esta circunstancia puede responder a varias causas. Podríamos apuntar, bien que Moderato no estuviese por aquel entonces en Cádiz, sino en alguna de las provincias de origen helenístico estudiando o enseñando el pitagorismo, o bien que Filóstrato desconociera o no diera importancia a la existencia del filósofo gaditano.

54. No voy a entrar aquí en la tan debatida historicidad de este viaje; abundante bibliografía en F. Gascó, *op.cit.* (1991). Sobre la discusión de si la *Vida de Apolonio* es novela o biografía, cf. *Filóstrato, Vida de Apolonio de Tiana. Traducción, introducción y notas de A. Bernabé Pajares* (Madrid 1979), 32-35, con más bibliografía.

55. F. Gascó, «El viaje de Apolonio de Tiana a la Bética (siglo I d.C.)». *Revista de Estudios Andaluces* 4 (1985).

56. F. Gascó, *op.cit.* (1985), 22.

57. Philostr. *VA*. IV,47; traducción de A. Bernabé Pajares.

58. Sobre la coincidencia de la visita de Apolonio a Cádiz y el viaje de Nerón a Grecia, Philostr. *VA*. IV,47. Sobre el etrusco Lucio, Plut. *Quaest. conv.*, VIII,7-8. Lucio de Etruria participaba en el banquete que Sextio Sila daba en honor a Plutarco (ca. 90 d.C.); el tema eran los símbolos pitagóricos. El discípulo es un observante de las reglas pitagóricas, lo que nos permite suponer que Moderato adoptó y enseñó el *bios* pitagórico y no solamente las doctrinas; cf. J. Dillon, *op.cit.* (1977), 344-345.

En cuanto a las informaciones que este viaje, histórico o novelado, aporta sobre *Gades* y su filohelenismo, tenemos varias referencias. Encontramos en Filóstrato noticias sobre el aprecio que los gaditanos tienen hacia los griegos, sobre la educación que imparten a la manera griega, sobre los sacrificios que hacen en honor de Menesteo y a la estatua que levantaron en honor a Temístocles. Así, también sabemos que hacían sacrificios a ambos Heracles, al egipcio y al tebano. Además, conocen con bastante precisión la mitología griega, pues tienen relieves en dicho templo de «las hidras, las yeguas de Diomenes y los doce trabajos de Hércules», incluso se veneran el olivo de oro de Pigmalión y el cinturón de Teucro.

Todas estas manifestaciones de aprecio y conocimiento de lo griego que el autor de la *Vida* ofrece, puede, en principio, parecer fruto de una intencionalidad propagandística que pone de relieve la fama y veneración que el mundo griego, y no Roma, tiene en esta ciudad occidental durante el siglo I d.C. Sin embargo, no debemos olvidar la vocación marinera y oriental de las gentes de *Gades* y el dato de que Moderato, el gaditano, no escribe en latín, su lengua materna, sino que lo hace en griego, lengua, por otra parte, que no resultaba desconocida en la ciudad⁵⁹.

Durante el siglo II la ciudad sigue despertando interés entre los estudiosos como es el caso de Elio Aristides⁶⁰. El motivo de este rétor no es diferente al de sus antecesores. Dice en su *Discurso Egipcio* que quería visitar *Gades* para comprobar el famoso régimen inverso de los pozos gaditanos, y ponerlo en relación con la paradójica crecida del Nilo, que coincidía con el descenso de otros ríos⁶¹. Sin embargo este viaje no pudo realizarse pues el sofista enfermó durante el inicio del viaje por la *Via Egnatia*⁶².

III. La cultura en *Gades*: algunos intelectuales gaditanos (siglos I a.C y I d.C.)

Esta pequeña ciudad situada en el extremo occidental del mediterráneo, una vez finalizado el proceso de conquista y romanización, continuó despertando interés científico, como hemos visto en los casos de Apolonio de Tiana o Elio Aristides, por ejemplo. Además, proporcionó a la cultura grecorromana varias figuras de relevancia.

La elevada posición política alcanzada por los Balbos como «hombres de confianza» de César y Augusto facilitó la apertura de los canales de comunicación

59. S. Montero Díaz, *op.cit.*, 168.

60. XXXVI, 90-91K.

61. F. Gascó, «Noticias perdidas sobre *Gades* y su entorno en autores griegos: un comentario a Elio Aristides XXXVI, 90-91 K y Filóstrato, *Vida de Apolonio V*, 9», *Gades* 17 (1988), 11.

62. Ch.A. Behr, *Aelius Aristides and the Sacred Tales* (Amsterdam 1968), 23.

entre los ciudadanos de la Bética y la capital⁶³. Hay que añadir a ello, entre otras circunstancias, la riqueza que contenía el suelo y el mar de esta provincia. Por otra parte, las diversas actuaciones de los Balbos para con su ciudad contribuyeron a la mejora urbanística de ésta, a imitación de las ciudades de la península italiana⁶⁴. Como en toda ciudad latina la existencia de un teatro era imprescindible y ofrecía un síntoma de romanización.

En 1980 se descubrieron, en el barrio del Pópulo de Cádiz, las trazas de un teatro, que en palabras de su excavador «puede decirse que dentro de los edificios de su género, es el mayor, más antiguo y quizá mejor conservado de nuestro país, aparte de contar con el atractivo insuperable de ser citado por Cicerón en una de las páginas más activas sobre los políticos hispanos de la Antigüedad»⁶⁵. A diferencia de lo que expresa el Dr. Corzo, no hemos encontrado ninguna referencia directa al teatro de *Gades* en Cicerón. Sin embargo, sí tenemos una alusión a varios *ludi*⁶⁶. En uno de ellos, probablemente *scaenicus*, se representó una *praetexta*, escrita por el propio Cornelio Balbo, el menor, donde narraba una de sus hazañas junto a César: el intento por atraer la lealtad del cónsul L. Léntulo a la causa cesariana. Al término de la representación el autor, emocionado por el recuerdo de su pasado, lloró⁶⁷. ¿Podemos pensar que este drama de tipo histórico fue escenificado en un teatro? En el mismo pasaje se menciona también a un actor llamado Herenio Galo, al que Balbo concedió un alto honor: el anillo de oro de los caballeros y el asiento entre éstos. Es, como se ha dicho, atractiva la idea de que entre las cartas de Cicerón se vislumbre la existencia de un teatro en Cádiz, en esos momentos, pues estaría dando una fecha muy temprana para la construcción de este tipo de edificios en las provincias hispanas. Sin embargo, debemos esperar la continuación de los trabajos arqueológicos y el estudio completo de las estructuras para obtener una mayor precisión cronológica. Si bien no podemos confirmar la construcción de este edificio por la familia de los

63. Sobre los Balbos, *vid.* J.F. Rodríguez Neila, *Los Balbos de Cádiz, dos españoles en la Roma de César y Augusto* (Sevilla 1973); *idem*, *El municipio romano de Cádiz* (Cádiz 1980). Sobre la llegada de hispanos a Roma y a otras ciudades latinas, cf. R. Syme, «Spaniards at Tivoli», *Roman Papers* IV (1988), 94-114; C. Ricci, «Hispani a Roma», *Gerión* 10 (1992), 103-143.

64. Pensamos, apoyándonos en las referencias transmitidas por las fuentes contemporáneas, que este tipo de actuaciones fue de tipo evergético y posibilító. además, una mejora en el nivel de vida de sus habitantes; cf. Str. III,5,3. Es también ilustrativo que los gaditanos nombrasen a Balbo el mayor *hospes publicus* o *patronus* en Roma; cf. Cic. *Pro Balb.*, 41.

65. R. Corzo Sánchez, «El teatro romano de Cádiz», en *Homenaje al Profesor Antonio Blanco Freijeiro* (Madrid 1988), 213. El autor no señala ningún pasaje de Cicerón.

66. Cic. *ad fam.*, X,32. La mención se encuentra en una de las cartas que el gobernador de la Bética Asinio Polión escribe a su amigo Cicerón. En ella se queja del comportamiento irregular de Balbo el menor como cuestor.

67. Sobre los Balbos escritores cf. L. Rubio, «Los Balbos y el Imperio romano», *AHAM* (1940), 67-120.

Balbos, no cabe ninguna duda de que en la ciudad se llevaron a cabo espectáculos públicos.

Ya hemos hecho referencia al origen gaditano del geógrafo Pomponio Mela. Nació como él mismo señala en *Tingintera*⁶⁸. Aunque en su *Chorografía*, se encuentren algunas imprecisiones, le debemos el mérito de haber escrito la primera obra de este tipo en latín.

M. Porcio Latro fue un gran exponente de la nueva retórica romana que se desarrolla bajo Augusto. Disfrutó de la amistad y admiración de Séneca el viejo⁶⁹.

Sobre el geógrafo Turriano Gracilis tenemos sólo varias referencias en Plinio, ya que éste lo utiliza como fuente para algunas de las descripciones que realiza sobre las costas gaditanas y africanas⁷⁰.

También el autor del *De re rustica* era de *Gades*. Su interés por la agricultura le llevó a la revalorización y el desarrollo de los métodos tradicionales romanos. Fue tribuno de la legión VI *Ferrata* en Siria⁷¹. Se ha dudado sobre su posible relación de parentesco con Moderato de *Gades*⁷².

Canio Rufo era compañero de Marcial en sus aventuras romanas. El poeta alaba en varias ocasiones la ingeniosidad literaria de su amigo⁷³.

Además de estas figuras destacadas, conservamos los datos de una inscripción, actualmente desaparecida, procedente de la ciudad gaditana donde se nombra a un rétor de griego llamado Troilo⁷⁴. Este dato apoyaría la idea sobre el interés de la sociedad gaditana por la cultura griega, y encuentra eco, como hemos visto, en las alusiones que aparecen en la *Vida de Apolonio de Tiana*.

Se observa que el círculo intelectual gaditano tiene su mejor momento entre mediados del siglo I a.C. y a lo largo del siglo I d.C., coincidiendo con el mayor esplendor de la ciudad⁷⁵. Por otra parte, durante el siglo I d.C. se respira en todo el Imperio un ambiente cultural imbuido por una fuerte corriente helenística, principalmente, dirigida hacia el interés por la filosofía, y se desarrolla entre los

68. Mela II,96

69. Sen. *Controv.*, I,13; II,119; X,4,21.

70. Plin. *N.H.*, III,3; IX,11; XVIII,75.

71. *CIL* IX, 235.

72. *PIR* (2) IV 3, 341. C. Ricci. *op.cit.*, 106, confunde una referencia a Moderato que aparece en Plutarco (*Quaest. conv.*, VIII,7) con Columela.

73. Mart. I,61,9; 69,2; II,20,1; 64,6; VII,69,1; 87,2; X,48,5.

74. *CIL* II, 1737; cf. J. González. *Inscripciones romanas de la provincia de Cádiz* (Cádiz 1982), 88. Al Convento Gaditano pertenece una inscripción que aludea un pedagogo: *CIL* II, 1981. Más información sobre la composición de la sociedad de *Gades* y su *conventus*, cf. A. Prieto. «Estructura social del *Conventus Gaditanus*». *Hispania Antiqua* I (1971), 147-168.

75. S. Montero Díaz, *op.cit.*, 167-168.

ambientes selectos momento⁷⁶. *Gades* no fue una excepción y la figura de Moderato lo confirma. A esta corriente cultural filohelénica, hemos de añadir que en el caso de Cádiz encuentra una gran receptividad, pues, para esta ciudad, no eran extrañas ni las visitas de estudiosos griegos ni la cultura de éstos.

IV. Moderato de *Gades*

IV.1. Las corrientes filosóficas durante el siglo I d. C.

Varias son las escuelas filosóficas que encuentran desarrollo en los primeros siglos del imperio. Entre éstas están: el estoicismo, el epicureísmo y el pitagorismo. Este redescubrimiento tardío de las filosofías helenísticas, por parte de los pensadores romanos, se ve favorecido por los cambios que el nuevo sistema político inaugurado por Augusto había traído. La vieja república se resiste a ser desplazada, y se manifiesta a través de los círculos intelectuales. Un ejemplo de esta actitud la tenemos en el propio Séneca. Para el caso del estoicismo vemos en palabras de Long: «la así llamada oposición estoica al principado en esta época tiene sus fuentes en el conservadurismo político y la independencia senatorial más bien que en la teoría moral»⁷⁷. Una actitud parecida adoptará la escuela epicúrea que se situará en «el corazón de la tormenta»⁷⁸. Menos agresiva se mostró la pitagórica, en sus inicios, a pesar de los intentos del restaurador de esta corriente en Roma, P. Nigidio Figulo⁷⁹.

Sin embargo, la reacción imperial no se hizo esperar y durante la época augustea existe una desconfianza hacia todas las asociaciones, confraternidades, etc. Esta circunstancia provocó reacciones entre las corrientes filosóficas que originaron una regresión doctrinal a lo que se añade la consiguiente diseminación por las distintas zonas del imperio⁸⁰.

Los años que siguieron no fueron mejores para la filosofía: la conjura de Pisón, a la que sigue la desaparición de Séneca, Lucano, y, más tarde Petronio, son prueba de ello. Séneca pone de relieve la crisis por la que atraviesan las escuelas, el declive de las doctrinas, de los fundamentos metafísicos...Esta situación trae como

76. A.A. Long, *La Filosofía helenística* (Madrid 1984), 205, 226-227; J.-M., «Les écoles philosophiques aux deux premiers siècles de l'Empire», *ANRW* II, 36 (1987), 5-77.

77. A.A. Long, *op. cit.*, 226.

78. J.M. André, *op. cit.*, 9.

79. Que conocemos a través de Cicerón (*Tim.* I.1).

80. J.M. André, *op. cit.*, 11-12.

consecuencia la desaparición de la *Pythagorica schola*, que había estado liderada por su maestro, Soción⁸¹.

El pitagorismo se tacha de *superstitio externa*; lo pitagórico sería igual a lo herético. Ante tal situación, los seguidores de la doctrina pitagórica se encierran en la clandestinidad de las basílicas y en la práctica de la taumaturgia⁸². Magos, neopitagóricos o astrólogos son juzgados y considerados de la misma «especie»⁸³. En la Vida de Apolonio, se reflejan las acusaciones que se alzan contra el «mago» pitagórico⁸⁴. El tianeo, a pesar del ambiente de crispación que se respiraba, llega a Roma y allí se encuentra a los seguidores desmoralizados. Sin embargo, el pitagorismo estaba fuertemente articulado en otras zonas del imperio. Los viajes de Apolonio atestiguan comunidades diseminadas a lo largo de todo el imperio⁸⁵.

Bajo el reinado de Nerón, únicamente, emerge Moderato de *Gades* como fiel seguidor de esta escuela. Además, un contemporáneo estoico, Queremón, se presenta próximo al pitagorismo intelectual⁸⁶. Otros miembros de esta doctrina son Filolao de *Cittium* y Musonio de Babilonia⁸⁷. Pero la figura más destacada es la de Moderato, que lidera una escuela. La esencia de su doctrina se podría resumir en la utilización de la simbología de los números como técnica para hacer más asequibles los datos de la ontología. Asimismo, aplica la aritmología al conocimiento del alma.

IV.2. La obra de Moderato de *Gades*

Si el contenido de la obra de Moderato se ha conservado en general a través de citas de segunda mano y muy fragmentariamente, las imprecisiones sobre la forma que dio a sus escritos no son menores. Siguiendo a Esteban de Bizancio, el título de su exégesis pitagórica habría sido el de *Πυθαγορικαὶ σχολαὶ*, repartidas en cinco libros⁸⁸. El número de cinco es probablemente menos fiable que el de once que nos transmite Porfirio en su Vida de Pitágoras⁸⁹, puesto que Esteban sólo cita a Moderato para demostrar que «gaditano» en griego se dice *Γαδείρευς*, mientras que

81. Sen. *Quaest. Nat.*, VIII, 32,2; *Epist.*, 59,7; 108.

82. Philostr., *VA*, IV,6; 35. Cf. J.M. André, *op. cit.*, 17-20.

83. Tac. *Ann.* XII.52.

84. Philostr., *VA*, VII,11; 17; VIII,7.

85. E. Lyall Bowie, «Apollonius of Tyana: Tradition and Reality», *ANRW*, II,16,2 (1978) 1671-1684.

86. Cf. M. Frede, «Chaeremon der Stoiker», *ANRW*, II,36,3 (1989) 2067-2103.

87. *Vid.* J.M. André, *op. cit.*, 22.

88. *Vid.* n. 4.

89. *Vid.* Porfirio., *Vita Pythagorae*, § 48 (*Porphyre, Vie de Pythagore. Lettre à Marcella*, ed. E. des Places [París, Budé 1982] 58, 21): 'Ἡ δὲ περὶ τῶν ἀριθμῶν πραγματεία, ὡς ἄλλοι τέ φασιν καὶ Μοδέρατος ὁ ἐκ Γαδείρων πάννυ συνετῶς ἐν ἑνδεκά βιβλίῳ συναγαγὼν τὸ ἀρέσκον τοῖς ἀνδράσι, διὰ τοῦτο ἐσπουδάσθη.

Porfirio, como veremos, conoce bien a Moderato en tanto que predecesor de su maestro Plotino⁹⁰ y lo utiliza por extenso para presentar la teoría pitagórica de los números. La tradición manuscrita del texto de Porfirio, por lo demás, no es unánime en esta cuantificación de los libros de Moderato: unos códices leen *ἑνδεκα* y otros, *δέκα*, pero esta última variante (elegida por la edición de Nauck) es explicable por un error de haplografía (*ἐν ἑνδεκα* > *ἐν δέκα*) y la lectura *ἑνδεκα*, por lo tanto, resulta preferible.

Del citado pasaje de Porfirio se ha deducido frecuentemente la existencia de una obra de Moderato titulada *Περὶ ἀριθμῶν*⁹¹; tal deducción tiene su origen en la descontextualización del pasaje, que habla, en realidad, de la aplicación de un estudio de los números (*ἡ περὶ τῶν ἀριθμῶν πραγματεία*)⁹² no aritmético. Los once libros en que Moderato trataba el conjunto de la filosofía pitagórica incluirían, en todo caso, una sección dedicada a la aritmética metafísica, de la que formarían parte, de hecho, la mayoría de los textos que han llegado hasta nosotros. En palabras de Porfirio (*Vita Pythagorae*, § 48), la obra de Moderato recogía «τὸ ἀρέσκον τοῖς ἀνδράσι», expresión que sugiere un contenido generalístico (incluía la psicología y la ética); esto es confirmado por otro pasaje de Porfirio (*Vita Plotini*, § 20, 71-76), tomado de Longino, *De finibus*: *ὃς (sc. Πλωτῖνος) μὲν τὰς Πυθαγορείους ἀρχὰς καὶ Πλατωνικάς, ὡς ἐδόκει, πρὸς σαφέστεραν τῶν πρὸ αὐτοῦ καταστησάμενος ἐξήγησεν· οὐδὲ γὰρ οὐδὲν ἐγγύς τι τὰ Νομηπίου καὶ Κρονίου καὶ Μοδεράτου καὶ Θπασύλλου τοῖς Πλωτῖνου περὶ τῶν αὐτῶν συγγράμμασιν εἰς ἀκρίβειαν..* «Plotino ha ofrecido una exégesis de los principios pitagóricos y platónicos que muestran su opinión sobre ellos y es más clara que las de sus antecesores, pues las obras de Numenio, Cronio, Moderato o Trasilo no se acercan ni un poco en la exactitud a las que escribió Plotino a propósito de los mismos temas.»

El plan de la obra respondería probablemente al modelo de las *Φυσικαὶ δόξαι* de Teofrasto, que fue seguido por todos los autores de doxografías y epítomes sistemáticos y que, en último término, remonta al *Timeo*⁹³. De los seis apartados en los que se distribuyen las doxografías tradicionales de época helenística y romana (*de principibus, de mundo, de sublimibus, de terrestribus, de anima, de corpore*), la

90. Vid. Porfirio, *Vita Plotini* § 20, 71-76 y § 21, 2-9; seguimos la edición de L. Brisson *et al.*, *Porphire. La Vie de Plotin, Histoire des doctrines de l'Antiquité Classique*, 6 (Paris 1982).

91. Vid. J. Bertier *et al.*, *Plotin. Traité sur les nombres (Ennéades VI 6 [34])*, Histoire des doctrines de l'Antiquité Classique, 4 (Paris 1980) 13.

92. Una formulación similar en el fragmento de Aristoxeno, *Περὶ ἀριθμητικῆς*, recogido por Estobeo (*Ioannis Stobaei Anthologii libri duo priores* [1884] ed. C. Wachsmurth [reimpresión Berlín 1974] 210, 1): *τὴν δὲ περὶ τοὺς ἀριθμοὺς πραγματείαν* (= H. Diels, *Die Fragmente der Vorsokratiker*, vol. I [Berlín 1961, 6ª ed. a cargo de W. Kranz] 451, 26).

93. Vid. A.J. Festugière, «Les Mémoires pythagoriques cités par Alexandre Polyhistor», *REG* 58 (1945) 1-65, esp. 5-10.

mayor parte de los fragmentos de Moderato conservados pertenecen al primero y sólo uno al quinto.

Los testimonios posteriores que citan sin más a Moderato son neoplatónicos⁹⁴ y contextualizan su figura en el grupo de seguidores de Platón y Pitágoras que conforman el platonismo medio y lo caracterizan fuertemente por la combinación del legado de ambos filósofos reflejada en la fórmula Πλάτων πυθαγορίσας⁹⁵. Esta voluntad de hacer de Platón un heredero del legado pitagórico adquiere su formulación en las aportaciones de los filósofos que en época imperial aunaron los principios platónicos y pitagóricos y, si bien Moderato no puede ser considerado *stricto sensu* representante del platonismo medio, los contemporáneos que tratan cuestiones similares a las que preocupan al filósofo son platónicos fuertemente impregnados de pitagorismo⁹⁶. Las etiquetas, en realidad, pierden su valor en un momento de la historia de la filosofía como éste, en el que las aportaciones de unas y otras escuelas combinan en mayor o menor grado las tradiciones disponibles.

No debe, sin embargo, pensar el lector que el legado de Moderato es tan sólo un *remake* de conceptos expuestos anteriormente (y mejor conservados): el ser un ejemplo que encaja a la perfección en los moldes de lo que se ha dado en llamar platonismo medio no impide que el gaditano hiciera su aportación personal a la evolución que llevó de la Academia platónica al neoplatonismo de Plotino y Porfirio y que marcó la historia de la filosofía durante más de cuatro siglos⁹⁷.

94. Eusebio de Cesarea, *Historia ecclesiastica*, VI,19,8 cede la palabra a Porfirio cuando nos elenca las fuentes filosóficas en las que se formó Orígenes, quien «frecuentaba sin cesar a Platón y se entregaba a la lectura de los escritos de Numerio, Cronio, Apolófanes, Longino, Moderato, Nicómaco y los pitagóricos famosos.» (Συνῆν τε γὰρ αἰεὶ τῷ Πλάτῳ, τοῖς τε Νουμηρίῳ καὶ Κρονίῳ Ἄπολλφάνου τε καὶ Δογγίνου καὶ Μοδεράτου Νικομάχου τε καὶ τῶν ἐν τοῖς Πυθαγορείοις ἐλλογίμων ἀνδρῶν ὡμλεῖ συγγράμμασι») ed. G. Bardy, *Eusèbe de Césarée. Histoire ecclesiastique, livres V-VII*, vol. II, Sources chrétiennes 41 (París 1955) n. 90.

95. Cf. F. Romano, *Giamblico. Il numero e il Divino. La scienza matematica comune. L'introduzione all'aritmetica di Nicomaco. La teologia dell'aritmetica* (Milán 1955) 38-41, que atribuye a Yámbico la noción de la relación intrínseca entre pitagorismo y platonismo; a partir de él se extiende a todo el platonismo posterior.

96. Vid. Alcinoüs, *The handbook of Platonism. Translated with an Introduction and Commentary by J. Dillon* (Oxford 1993=1995) XXVIII.

97. Debemos el análisis más completo de este papel de Moderato a J. Dillon, *op. cit.*; vid. también W. Capella, «Moderatus S», *RE* XV,2 (1932) cols. 2318-2320; C.J. de Vogel, *op. cit.* 348-351; J. Whitaker, «Platonic Philosophy in the Early Centuries of the Empire», *ANRW* II,36,1 (1987) 118-119. Las aportaciones de los restantes estudiosos serán citadas en el lugar oportuno.

IV.2.1. Los fragmentos

Ofrecemos a continuación una recopilación de los textos atribuidos a Moderato de Gades, seguidos de su traducción y comentario⁹⁸. Sólo los extractos que recoge Estobeo en el proemio de su antología tienen forma de transcripción directa de la obra de la fuente, mientras que el fragmento relativo al alma procede de la obra perdida de Yámblico; este texto y el de Siriano reducen a su mínima expresión las aportaciones de Moderato. El pasaje de la *Vida de Pitágoras* de Porfirio es el más extenso, pero también el menos original. Por último, el texto del comentario de Simplicio a la *Metafísica* aristotélica es ambiguo en la atribución de la teoría que recoge y algunos estudiosos lo han considerado platónico; Zeller, por lo demás, identificó en él la inserción de apostillas porfirianas.

Estos testimonios no permiten hacer un análisis sobre la “calidad” del griego de Moderato o sobre su estilo; no podemos, sin embargo, resistir la tentación de calificar de poco refinadas algunas de sus frases⁹⁹; la oscuridad (o la imprecisión) de otras puede deberse a circunstancias de la transmisión y no podemos achacarlas al autor; por último, nos parece interesante señalar la presencia, en dos ocasiones, de fórmulas que aluden a la voluntad de Moderato de resumir los conceptos que intenta transmitir¹⁰⁰.

1. Metafísica pitagórica y teoría de los números (Porfirio, *Vita Pythagorae*, § 48-51)¹⁰¹.

§ 48. Ἡ δὲ περὶ τῶν ἀριθμῶν πραγματεία, ὡς ἄλλοι τέ φασιν καὶ Μοδέρατος ὁ ἐκ Γαδείρων πάνυ συνετῶς ἐν ἔνδεκα βιβλίοις συναγαγῶν τὸ ἀρέσκον τοῖς ἀνδράσι, διὰ τοῦτο ἐσπουδάσθη. Μὴ δυνάμενοι γάρ, φησί, τὰ πρῶτα εἶδη καὶ

98. A. Bonilla y San Martín, *op. cit.* (1905) 30-36 y *op. cit.* (1908) 171-176 y 417-423 (apéndice III) nos precedió hace casi un siglo en esta tarea. Los fragmentos que Bonilla consideró de Moderato no coinciden exactamente con los que ahora podemos atribuirle: Estobeo I *Proem. Coroll.* § 10 es atribuido a Plutarco y no a Moderato en la edición de Wachsmuth; Simpl. *In Phys.* 231,5-12, que recoge lo que Porfirio dice de Moderato, no es considerado por Bonilla un testimonio suficientemente fiable *ibid.* 423, n. 1).

99. Simpl., *In Phys.* 231,4-5: τῆς ἐν αὐτοῖς ὕλης τοῦ μὴ ὄντος πρῶτως ἐν τῷ ποσῷ ὄντος οὐσης σκίασμα.

100. Estobeo, § 8 (I,21,8 W): ὡς τύπῳ εἰπεῖν Estobeo, § 49 (vol. I,364,21 W): ὡς μὲν ἀπλῶς εἰπεῖν.

101. Reproducimos la edición de E. des Places, *Porphyre. Vie de Pythagore, Lettre à Marcella* (Paris, Budé 1982) 58-59. § 48 Μὴ δυνάμενοι—§49 ἔχοντος ἐν προσηγόρευσεν ha sido incluido por Cirilo de Alejandría en su *Contra Juliano*, I,25 (532a-b), indicando como procedencia el volumen I de la *Historia de la Filosofía* de Porfirio, el el que se incluía la *Vida de Pitágoras*; las divergencias textuales no son excesivas. Sobre las fuentes filosóficas utilizadas por Cirilo en su polémica con el ya entonces difunto emperador apóstata, *vid.* R.M. Grant, «Greek Literature in the Treatise *De Trinitate* and Cyril *Contra Iulianum*», *JThSt* 15 (1964) 265-279, esp. 274.

τὰς πρῶτας ἀρχὰς σαφῶς τῷ λόγῳ παραδοῦναι διὰ τε τὸ δυσπερινόητον αὐτῶν καὶ δυσέξιστον, παρεγένοντο ἐπὶ τοὺς ἀριθμοὺς εὐσήμου διδασκαλίας χάριν μιμησάμενος τοὺς γεωμέτρους καὶ τοὺς γραμματιστάς (...)

§ 49. Καὶ ἐπὶ τῶν πρώτων οὖν λόγων καὶ εἰδῶν τὸ αὐτὸ ἐποίησαν οἱ Πυθαγόρειοι, μὴ ἰσχύοντες λόγῳ παραδιδόναι¹⁰² τὰ ἀσώματα εἶδη καὶ τὰς πρῶτας ἀρχάς, παρεγένοντο ἐπὶ τὴν διὰ τῶν ἀριθμῶν¹⁰³ δήλωσιν. Καὶ οὕτως τὸν μὲν τῆς ἐνόητος λόγον καὶ τὸν τῆς ταυτότητος καὶ —τῆς— ἰσότητος καὶ τὸ αἴτιον τῆς συμπνοίας καὶ τῆς συμπαθείας τῶν ὄλων καὶ τῆς σωτηρίας τοῦ κατὰ ταῦτά καὶ ὡσαύτως ἔχοντος ἐν προσηγόρευσαν· καὶ γὰρ τὸ ἐν¹⁰⁴ τοῖς κατὰ μέρος ἐν¹⁰⁵ τοιούτων ὑπάρχει ἠνωμένον τοῖς μέρεσιν καὶ σύμπνουν κατὰ μετουσίαν τοῦ πρώτου αἰτίου.

§ 50. Τὸν δὲ τῆς ἑτερότητος καὶ ἀνισότητος καὶ παντὸς τοῦ μεριστοῦ καὶ ἐν μεταβολῇ καὶ ἄλλοτε ἄλλως ἔχοντος δυοειδῆ λόγον καὶ δυάδα προσηγόρευσαν· τοιαύτη γὰρ κἀν τοῖς κατὰ μέρος ἢ τῶν δύο φύσιν. Καὶ οὗτοι οἱ λόγοι οὐ κατὰ τούτους μὲν εἰσὶ κατὰ δὲ τοὺς λοιποὺς οὐκέτι, ἀλλ' ἔστιν ἰδεῖν καὶ τοὺς ἄλλους φιλοσόφους δυνάμεις πινὰς ἀπολιπόντας ἐνοποιούς καὶ διακρητικὰς τῶν ὄλων οὔσας, καὶ εἰσὶ πινες καὶ παρ' ἐκείνοις λόγοι ἰσότητος καὶ ἀμοιούτητος καὶ ἑτερότητος. Τούτους οὖν τοὺς λόγους εὐσήμου χάριν διδασκαλίας τῷ τοῦ ἐνὸς ὀνόματι προσαγορεύουσιν καὶ τῷ τῆς δυάδος· οὐ διαφέρει δὲ γε τοῖς αὐτοῖς ἢ δυοειδὲς ἢ ἀνισοειδὲς εἰπεῖν ἢ ἑτεροειδὲς.

§ 51. Ὁμοίως δὲ καὶ ἐπὶ τῶν ἄλλων ἀριθμῶν ὁ αὐτὸς λόγος· πᾶς γὰρ κατὰ τινων δυνάμεων τέτακται. Πάλιν γὰρ ἔστι τι ἐν τῇ φύσει τῶν πραγμάτων ἔχον ἀρχὴν καὶ μέσον καὶ τελευτήν. Κατὰ τοῦ τοιούτου εἶδους καὶ κατὰ τῆς τοιαύτης φύσεως τὸν τρία ἀριθμὸν κατηγορήσαν. Διὸ καὶ πᾶν τὸ μεσότητι προσκεχρημένον τριοειδὲς εἶναι φασιν. Καὶ ἐπὶ τῶν ἄλλων δ' ἀριθμῶν ὁ αὐτὸς λόγος. Οὗτοι οὖν οἱ λόγοι κατ' οὗς οἱ ῥηθέντες ἀριθμοὶ ἐτάγησαν. Καὶ οἱ ἐξῆς περιέχονται ὑπὸ μῆδ' ἑνος ιδέας καὶ δυνάμεως· ταύτην δὲ δεκάδα οἷον δεκάδα προσηγόρευσαν. Διὸ καὶ τέλειον ἀριθμὸν τὸν δέκα εἶναι λέγουσιν, μᾶλλον δὲ τελειότατον ἀπάντων, πᾶσαν διαφορὰν ἀριθμοῦ καὶ πᾶν εἶδος λόγου καὶ ἀναλογίαν ἐν ἑαυτῷ περιεληφότα. Καὶ εἴ τί ἐστι τέλειον, τοῦτό φασιν ἐκείνη τῇ ἀρχῇ προσκεχρηθῆναι καὶ κατ' ἐκείνην κεκοσμηθῆναι. Ἦν ἄλλως μὴ δυνάμενοι ὀνομάσαι τῷ τῆς τριάδος ὀνόματι ἐπ' αὐτῆς ἐχρήσαντο· καὶ εἰς ἐννοίαν αὐτῆς βουλόμενοι εἰσαγαγεῖν ἡμᾶς διὰ τοῦ εἶδους τούτου ταύτη εἰσήγαγον. Εἰ γὰρ ἢ τοῦ παντὸς φύσιν κατ' ἀριθμῶν λόγους τε καὶ ἀναλογίας περατοῦται καὶ πᾶν τὸ γεννώμενον καὶ αὐξανόμενον καὶ τελειούμενον κατ' ἀριθμῶν λόγους διεξάγει, πάντα δὲ λόγον καὶ πᾶσαν ἀναλογίαν καὶ πᾶν εἶδος ἀριθμοῦ περιέχει ἢ δεκάς, πῶς οὐκ ἂν τέλειος ὁ δέκα ἀριθμὸς λέγοιτο αὐτῆ...

102. παραδιδόναι - παραστήσει Cyril.

103. διὰ τῶν ἀριθμῶν Cyril.: κατὰ τ. ἀρ. codd.

104. ἐν codd. ἐν Holste.

105. ἐν cod. B ἐν rell.

Traducción.

§ 48. «Como dice, entre otros, Moderato de Gades, que reunió muy convenientemente en once libros el saber humano¹⁰⁶, la aplicación de la aritmética se debió a la siguiente razón: según dice, al no poder explicar claramente con la palabra las primeras formas y los primeros principios, por la dificultad de entenderlos y exponerlos, hicieron uso de los números en aras de la claridad de su enseñanza y, al hacerlo, imitaron a los geómetras y los maestros de escuela (...)

§ 49. Lo mismo hicieron los pitagóricos a propósito de las primeras razones y formas; puesto que no podían explicar con la palabra las formas incorpóreas y los primeros principios, hicieron uso de la representación numérica. De este modo dieron el nombre de Uno a la razón de la unidad, identidad e igualdad y a la causa del acuerdo y la simpatía del universo y de la conservación de lo que es igual a sí mismo siempre en las mismas condiciones; en efecto, el Uno que se encuentra en lo particular lo es en su condición de unido y acordado con las partes, en función de la participación de éstas en la causa primera.

§ 50. Por otra parte, llamaron razón doble y Díada a la razón de la alteridad y la desigualdad y de todo lo que divide y se muestra cambiante y unas veces es de un modo y otras de otro, pues tal es la naturaleza de la dualidad en lo particular. Y tales razones se pueden aplicar tanto a éstos como a los restantes (números) y es preciso saber también que los demás filósofos pasaron por alto algunas potencias¹⁰⁷ que unen y separan el universo, aunque en sus filosofías hay algunos razonamientos acerca de la igualdad y la no-similitud y la alteridad. Pues bien (los pitagóricos), para poder mostrar con claridad estos conceptos, les dan el nombre de Uno y de Díada, aunque para ellos es indiferente decir binario, desigual o diverso.

§ 51. Del mismo modo se aplica tal razón a los restantes números, pues cada uno de ellos se establece en función de ciertas potencias, ya que, además, en la naturaleza de las cosas existe algo que tiene principio, medio y fin. En función de una forma y una naturaleza de estas características definieron el número tres; por ello también dicen que lo que hace uso de la «medianeidad» es ternario. Y si hay algo perfecto, dicen que hace uso de este principio y que está dispuesto en armonía con él. No pudiendo llamar de otro modo este principio, le dieron el nombre de Tríada y, para introducirnos en su noción, se sirvieron de esta forma. El mismo razonamiento se aplica también a los restantes números. Así pues, tal es el orden en el que los números en cuestión se suceden y los siguientes son comprendidos por un único género, una única potencia, a la que llamaron década, o, lo que es lo mismo, receptáculo. Por ello también consideran el diez un número perfecto, o más bien el más perfecto de todos, que contiene en sí todas las diferencias de número y toda especie de razón y toda proporción. Si, en efecto, la naturaleza universal está limitada

106. Literalmente «lo que complace a los hombres»; Bonilla traduce «las opiniones generales».

107. Bonilla, inexplicablemente, traduce *δύναμι* por «virtud».

por razones y proporciones numéricas, si regula por razones numéricas todo lo que nace, crece y alcanza su pleno desarrollo y la década contiene toda razón, toda proporción, toda forma numérica ¿cómo no iba aquélla a merecer ser llamada número perfecto?»

Comentario.

§ 48. La especulación numérica, basada en un concepto del número que lo equipara a la esencia de lo real y a la Idea platónica, es característicamente pitagórica (cf. *Met.* I 5, 985b23-28, 987b22-25)¹⁰⁸. Los tratados de aritmética metafísica gozan de una amplia tradición que inicia con el *Περὶ Πυθαγορικῶν ἀριθμῶν* de Espeusipo y se prolonga hasta Miguel Pselo (s. XI)¹⁰⁹, pero es en el platonismo medio cuando se perfila que la realidad de los entes matemáticos, aun en su independencia ontológica como realidad mediana, desciende de la realidad inteligible y no podría valer como forma o esencia de la realidad natural si no poseyese tal lazo metafísico con lo inteligible en sí¹¹⁰.

§ 49-50. a) Tras el *excursus* sobre los géometras y los maestros (que no hemos reproducido), se repite la razón ya expuesta del valor de la aritmética como instrumento de la metafísica y da comienzo la caracterización de los números uno, dos, tres y diez¹¹¹.

Resulta interesante señalar que el término utilizado es el de *ἓν ἄνo* y no el de *μονάς* «mónada, unidad»; a continuación, sin embargo, Moderato hará uso de *δύας*, *τριάς* y no de «dos, tres»; tal elección no es arbitraria y apunta a la diferencia entre un Uno absoluto y una Unidad derivada, en la que insiste al final del § 50. Sobre la diferencia entre Uno y Unidad, *vid. infra*, comentario b) al fr. 3.

b) El Uno es definido como *razón de la unidad, identidad e igualdad y causa del acuerdo y la simpatía del universo y de la conservación de lo que es igual a sí mismo*. La diáda, por su parte, es *la razón de la alteridad y la desigualdad y de todo lo que divide y se muestra cambiante y unas veces es de un modo y otras de otro*. Moderato evita los desarrollos comunes que identifican el Uno con Dios o caracterizan la pareja uno-díada como bien-mal desde Platón (estos conceptos no aparecen

108. Cf. Proclo, *theol.*, I,4, página 20 (8.19 ed. S.-W.). Sobre la postura crítica de Aristóteles hacia «la mística del número» encarnada por los pitagóricos, *vid. J. Bertier, Nicomaque de Gérase. Introduction arithmétique* (París 1978) 15-17.

109. *Vid. J. Bertier et al., op. cit.* (1980) 10-11. La obra de Pselo, que utiliza ampliamente el comentario de Yamblico a la *Física*, fue editada por P. Tannery, «Psellos sur les nombres», *REG* 5 (1892) 343-347.

110. *Vid. F. Romano, op. cit.* 39.

111. Una exposición sistemática del valor metafísico, geométrico y mítico de los diez primeros números en *Iamblichus Theologoumena arithmeticae*, ed. V. de Falco (Leipzig 1922).

nunca en los textos que conservamos)¹¹², pero la definición guarda ecos de *Phil.* 25d-e, donde Platón relaciona la unidad con lo conmensurable y armónico.

El paralelo más cercano a estas definiciones, que se inspiran, en último término, en *Parm.* 129d-e, lo da Nicómaco de Gerasa, *Intr. arith.* II XVII, 1: *ἕτερον καὶ ἑτερότητα οἱ παλαιοὶ οἱ περὶ τε Πυθαγόραν καὶ τοὺς ἐκείνου διαδόχους πυθμενικῶς ἐν τῇ δυάδι ἐθεώρουν, ταῦτ' ὃν δὲ καὶ ταυτότητα ἐν τῇ μονάδι, ὡς ἐν δυσὶν ἀρχαῖς τῶν ὄλων*. («Los antiguos pitagóricos y sus continuadores veían el otro y la alteridad como fundamento de la díada, y lo mismo y la entidad en la unidad, como en dos principios del universo.»)¹¹³.

§ 50. a) *tales razones se pueden aplicar tanto a éstos como a los restantes (números)*. Bonilla interpreta que *κατὰ τοὺς λοιποὺς* hace referencia a los restantes filósofos (sc. los no pitagóricos) pero esta frase, en realidad, apunta al desarrollo del principio uno-díada en el resto de los números, que esboza en § 51 y presenta de un modo más explícito en *Stob. I Proem. Coroll.* 8 (cf. *infra*, fr. 2).

b) *los demás filósofos pasaron por alto algunas potencias que unen y separan el universo, aunque en sus filosofías hay algunos razonamientos acerca de la igualdad y la no-similitud y la alteridad*. La frase ha de ser entendida como una valoración del pitagorismo como sistematizador del principio dualista (sobre el monismo-dualismo, vid. *infra*, comentario e) al fr. 3), enunciado por Platón en *Parm.* 128e-129b. El término *δύναμις* «potencia» (equivalente al *δημιουργός* platónico) refleja la intervención en el mundo material de los principios supranaturales que lo rigen.

§ 51. a) *en función de ciertas potencias, ya que, además, en la naturaleza de las cosas existe algo que tiene principio, medio y fin*. Moderato pasa por alto el desarrollo lógico (el término utilizado, impreciso, es *ciertas potencias*) que lleva al siguiente principio, el de la realidad ternaria, caracterizada por tener *principio, medio y fin*. Una presentación más elaborada del valor metafísico del tres, en *Ar. De caelo*, I 1, 268a10-13; *Iambl. Theol. arithm.*, pp. 14-19.

b) *los siguientes (números) son comprendidos por un único género, una única potencia, a la que llamaron década, o, lo que es lo mismo, receptáculo*. Aquí tenemos un buen ejemplo de la fantasía de los antiguos aplicada al campo de las (falsas) etimologías: al ser la década un número perfecto, porque es producto de la

112. Como tampoco son utilizados por Espeusipo; vid. L. Tarán, *Speusippus of Athens. A critical Study with a collection of the related texts and commentary*, *Philosophia antiqua*, 29 (Leiden 1981) 41.

113. Cf. *Iambl. In Nicom. Ar.* 13,11: *τὸν μὲν τῆς ἐρώτητος λόγον καὶ τὸν τῆς ταυτότητος καὶ ἰσότητος. τὸ αἴτιον τῆς συμπρόσας καὶ τῆς συμπαθείας τῶν ὄλων καὶ τῆς σωτηρίας; ibid.* 73, 7-8; 78, 7-8: *δύο γὰρ τὸ ἄριστον, ὑπεροχὴ καὶ ἔλλειψις; Plot. Enn.* II,4,5, 28-33.

suma de los primeros números (1+2+3+4), δεκάς es equiparado a δεχάς «receptáculo (de los demás números)»¹¹⁴.

La presentación pitagórica del diez como número perfecto remontaría a Espeusipo (si aceptamos la atribución del fr. 72 Isnardi)¹¹⁵ y es atestiguada por Filolao (Stob. *Proem. Coroll.* II § 3), Arquitas (fr. 5 Diels) y Aristóteles, *Probl.* 15,3 (910b36): ἡ ὅτι ἐν δέκα ἀναλογίαις τέτταρες κυβικοί ἀποτελοῦνται, ἐξ ὧν φασιν ἀριθμῶν οἱ Πυθαγόρειοι τὸ πᾶν συνεστᾶναι. Cf. Focio, cod. 249, 439a: ὁ δὲ ἀριθμὸς συμπληροῦται τοῖς δέκα, ὁ δὲ δέκα σύνθεσις τῶν τεσσάρων κατὰ τὸ ἐξῆς ἀριθμούντων ἡμῶν, καὶ διὰ τοῦτο τὸν ἀριθμὸν πάντα τετρακτῶν ἔλεγον; Nicom. *Intr. arith.*, II XXII, 1: τὸν δέκατον ἀριθμὸν κατὰ τὸ τοῖς Πυθαγορικοῖς δοκοῦν ὡς τελειότατον¹¹⁶.

2. El número y la unidad: la progresión y la regresión de lo uno a lo múltiple (Stob. I *Proem. Coroll.* 8 = Theo Smyrn. 18, 3-8 + 19, 8-9, 12-13)

Ἐκ τῶν Μοδεράτου Πυθαγορίου.

Ἔστι δὲ ἀριθμὸς, ὡς τύπῳ εἰπεῖν, σύστημα μονάδων ἢ προποδισμῶν πλήθους ἀπὸ μονάδος ἀρχόμενος καὶ ἀναποδισμὸς εἰς μονάδα καταλήγων. Μανάδες δὲ περαίνουσι ποσότηθ', ἢ τις μειουμένου τοῦ πλήθους κατὰ τὴν ὑφαίρεισιν παντὸς ἀριθμοῦ στερηθεῖσα μονήν τε καὶ στάσιν λαμβάνει· περατέρῳ γὰρ ἢ μονὰς τῆς ποσότητος οὐκ ἰσχύει ἀναποδίζειν· ὥστε μονὰς ἦτοι ἀπὸ τοῦ ἐστᾶναι καὶ κατὰ ταῦτα ὡσαύτως ἀτρεπτος μένειν, ἢ ἀπὸ τοῦ διακεκρίσθαι καὶ παντελῶς μεμονῶσθαι τοῦ πλήθους εὐλόγως ἐκλήθη.

Traducción

«El número es, para definirlo somariamente, un conjunto de unidades o una progresión de lo múltiple que empieza por la unidad y una regresión que acaba en la unidad. Y las unidades limitan la pluralidad, la cual, al reducir lo múltiple, en función de esta sustracción alcanza aislamiento y estabilidad; pues la unidad no puede, en su regresión, retirarse más de la pluralidad y de este modo su nombre está de acuerdo

114. La etimología está bien documentada; *Etym. Gud.* s.v. δεκάς: πόθεν; παρὰ τὸ δεκτικὴν αὐτὴν εἶναι τῶν ἀριθμῶν, οἰοῖν δεχάς τις οὐσα. λέγεται δὲ καὶ πᾶς παρὰ τὸ πάσας δέχεσθαι τὰς μονάδας ἐν ἢ τοῖς λοιποῖς ἀριθμοῖς ἐν ἐαυτῇ δεχομένη, οἰοῖν δεχάς τις οὐσα Iambli. *Nicom. Intr.*, 118,11; Phil. *Dec.* 23.

115. = fr. 28 Tarán, que procede de Iambli. *Theol. arithm.* 79,5, M. Isnardi Parente, *Speusippo. Frammenti* (Nápoles 1980) 368-369, lo considera un centón de Nicómaco y Anatolio.

116. Otros testimonios en Theo Smyrn. *Expositio rerum mathematicarum*, ed. E. Hiller (Leipzig 1878) 87, 4-8, que reenvía a Trasilo, y 93, 19-94, 9; *id.* 106,7 ss., que remite a las obras de Arquitas y Filolao. Vid. Proclo. *Theol.*, 20,5 y 29,5 (Nicom.) 84,16 (Espeusipo) Lydus II, 9; δέκα παντέλειος καὶ κοσμικός, Proclo, *Theol.*, 437,25 Gaisf.; «porque limita todo número, abrazando en sí toda natura, de pares e impares, de móvil e inmóvil, de bueno y malo» o porque «abrazo todas las representaciones de los demás número y de las relaciones y de las analogías y de las consonancias»

con sus cualidades, pues o está fija y permanece siempre inmutablemente idéntica a sí misma o se separa y queda completamente aislada de la pluralidad»¹¹⁷.

Comentario

a) El fragmento reaparece, con algunas variantes, en Teón de Esmirna, p. 18 ed. Hiller. En opinión de E.R. Dodds, es Teón quien utiliza como fuente la obra de Moderato, mientras J. Dillon considera la posibilidad de que uno u otro copiaran a Trasilo¹¹⁸. Como veremos más adelante, el texto recogido por Estobeo presenta algunas imprecisiones de las que está libre el de Teón, lo que lleva a pensar que éste reprodujo más cuidadosamente el modelo común o que la fuente de Estobeo estaba corrupta.

b) *El número es (...) un conjunto de unidades.* La definición, ampliamente atestiguada, es atribuida a Tales por Yámblico, *Nicom. Intr.*, p. 10, 9¹⁹; cf. *Nicom. Intr. arith.*, I VII, 1: ἀριθμός ἐστι πλῆθος ὠρισμένον ἢ μονάδων σύστημα ἢ ποσότητος χύμα ἐκ μονάδων συγκειμένων¹²⁰.

c) *una progresión de lo múltiple que empieza por la unidad y una regresión que acaba en la unidad.* Cf. el valor de metodología científica que Platón da a esta progresión en *Phil.* 16c: «Todo aquello de lo que podemos decir que existe está hecho de uno y muchos y contiene en sí mismo, originalmente asociados, el límite y lo ilimitado» 16d-e: «Una vez que hemos percibido la forma única, examinamos si hay dos, tres u otro número, de modo que de este uno primitivo vemos no sólomente que es uno y múltiple e infinito (ἐν καὶ πολλὰ καὶ ἄπειρα), sino también qué cantidad precisa alcanza».

Moderato es probablemente la fuente de Nicómaco en Yámblico, *Nicom. Intr.*, 10, 16-17 (Ἐτεροι δὲ τῶν ἀπ' αὐτοῦ (sc. Pythagorae) προποδισμὸν ἀπὸ μονάδος μεγέθει αὐτῇ) y es al filósofo gaditano a quien remonta este desarrollo del proceso

117. La traducción de Bonilla es incorrecta: «en absoluto se distingue de la múltiple».

118. Vid. E.R. Dodds, *op. cit.* (1928) 138, n. 2 y J. Dillon, *op. cit.* (1977) 397-398. Carece de fundamento la hipótesis de L. Brisson *et al.*, *op. cit.* 98, de que Estobeo se ha equivocado en la atribución del fragmento a Moderato.

119. *Iamblichii in Nicomachi Arithmeticon Introductionem*, ed. H. Pistelli (Leipzig 1894).

120. Cf. *Scholía in Dionysii Thracii Artem grammaticam*, *Grammatici Graeci*, 3, ed. A. Hilgard (Leipzig 1901) 49, 1-6 Ἔστι γὰρ ὁ ὅρος τοῦ ἀριθμοῦ τοιοῦτος, ἀριθμός ἐστι μονάδων σύνθεσις· εἰ οὖν τοῦτο ἀληθές, ὡσπερ καὶ ἔστιν, ἡ μονὰς οὐχ εὐρίσκειται οὐσα ἀριθμός, ὡς ἔτι ἀσύνθετος οὐσα, τουτέστιν ὡς μὴ οὐσα μονάδων σύνθεσις. Ἄλλ' ἐρεῖ αὐτῇ ἡ μονάς· εἰ ἐγὼ ἢ καὶ τοῖς ἄλλοις ἀριθμοῖς τὸ εἶναι ἀριθμοὺς παρέχουσα ἐκβληθῆναι ἔχω τοῦ καλεῖσθαι ἀριθμός, οὐ δυνατὸν ἐκείνους ἀριθμοὺς εἶναι («Pues ésta es la definición de número: "el número es una reunión de mónadas"; de modo que, si esto es cierto, como sucede en realidad, no resulta que la mónada sea número, puesto que no es compuesta, i.e., no es una reunión de mónadas, pero dirá esta mónada: "si yo, que permito a los demás números el ser números, no puedo ser llamado número, no es posible que ellos lo sean"»).

universal¹²¹, que Dodds ha contextualizado como neoplatónico y que a través de Yámblico llega hasta Proclo¹²². En la obra de éste, el punto de partida y llegada es la causa y los tres momentos del proceso son: inmanencia en la causa, procesión de la causa, reversión a la causa (i.e., identidad, diferencia y superación de ambas)¹²³.

En Moderato, el proceso enlaza la unidad con la pluralidad, el principio superior con el mundo (cf. Pl. *Parm.*, 144a, donde τὸ πλῆθος es presentado como resultado del desdoblamiento indefinido del uno-ser, y Pl. apud Proclo, *Theol.* I 4: τὰς τε τοῦ ὄντος ἀπὸ τοῦ ἑνὸς προόδους καὶ τὴν τοῦ ἑνὸς ὑπεροχὴν διὰ τῶν πρώτων ὑποθέσεων ἐκφαίνει ο, más explícitamente, los dos principios del universo, la unidad y la díada: cf. Ar. *Met.* X 3, 1054a20 ss.: Ἀντίκειται δὲ τὸ ἓν καὶ τὰ πολλὰ κατὰ πλείους τρόπους, ὧν ἓνα τὸν ἓν τὸ πλῆθος ὡς ἀδιαίρετον καὶ διαιρετὸν· τὸ μὲν γὰρ ἢ διηρημένον ἢ διαιρετὸν πλῆθος τι λέγεται, τὸ δὲ ἀδιαίρετον ἢ μὴ διηρημένον ἓν; ἔστι δὲ τοῦ μὲν ἑνός (;) τὸ ταῦτὸ καὶ ὁμοῖον καὶ ἴσον, τοῦ δὲ πλῆθους τὸ ἕτερον καὶ ἀνόμοιον καὶ ἄνισον. Este desarrollo de lo uno a lo múltiple aparece formulado de modo explícito en Sexto Empírico, *Adv. Math.*, X 276.

d) Μονάδες δὲ περαίνουσι ποσότηθ' cf. Pl. *Parm.* 144e: ἢ οὐ περιέχεται ὑπὸ τοῦ ὄλου (sc. τοῦ ἑνός) τὰ μόρια. Wachsmuth edita la corrección propuesta por Usener, mientras que el texto transmitido por los manuscritos, μονάδας δὲ (ἔστι) περαίνουσα ποσότη¹²⁴, aparece en Teón de Esmirna y Yámblico, *Nicom. Intr.*, 11, 3, quien lo atribuye a Timaridas; el orden de las palabras es aquí extravagante, pero su presencia en distintos textos multiplica la probabilidad de que sea el auténtico. Yámblico facilita la comprensión cuando indica: ἐπεὶ ἐκάστου καὶ ἀρχὴ καὶ τέλος πέρας καλεῖται y sugiere a J. Dillon la interpretación de περαίνω en el sentido de «limitar»: la pluralidad circunscribe las unidades¹²⁵. La utilización del término ποσότης para describir la pluralidad del mundo inteligible (equivalente a τὸ πλῆθος, τὸ μέγα καὶ τὸ μικρόν platónico —con matices—, τὸ δυοποιόν, ποσοποιόν aristotélico) es genuinamente neopitagórico¹²⁶.

e) (la unidad) al reducir lo múltiple, en función de esta sustracción alcanza aislamiento y estabilidad. Los términos del proceso que enlaza la pluralidad con la

121. Y no a Nicómaco (cf. J. Bertier, *op. cit.*, 153) ni a Yámblico (cf. *Nicom. Intr.*, 11,7-9: συγκεχυμένως δὲ οἱ Χρυσόππειοι λέγοντες μονάς ἐστι πλῆθος ἓν· μόνη γὰρ αὕτη ἀντιδιέσκαλται τῷ πλήθει).

122. Vid. Proclus, *The Elements of Theology*, A revised Text with Translation, Introduction and Commentary by E.R. Dodds (Oxford 1963) 2ª ed., XIX-XXII. Plotino en *Enn.* V.I [10] 6 se interroga sobre el modo de proceder de este Uno a la pluralidad. Términos utilizados por Proclo, *Theol.* I 4 de lo múltiple al uno ἀνατρέχω «remontar».

123. Vid. E.R. Dodds, *op. cit.* (1963) 220-221, cf. Proclo, *Elem. theol.*, § 35: Πᾶν τὸ αἰτιατὸν καὶ μένει ἐν τῇ αὐτοῦ αἰτίᾳ καὶ πρόεισιν ἀπ' αὐτῆς καὶ ἐπιστρέφει πρὸς αὐτήν.

124. Éste es el texto que traduce Bonilla, «la cantidad concluye (o limita) a la mónada».

125. Vid. J. Dillon, *op. cit.*, (1977) 351.

126. Vid. E.R. Dodds, *op. cit.*, (1928) 138.

unidad son *ὑφαίρεισις* y *στερέω*. Sobre la *στάσις* como atributo de la unidad, vid. Pl. *Parm.* 145e-146a, Proclo *In Tim.*, I, 176, 19-22¹²⁷. En Moderato y Nicómaco el par uno-díada es descrito, pues, en función de los opuestos identidad-alteridad, igualdad-desigualdad, movimiento-reposo; cf. supra, comentario al fr. 1 § 49-50.

f) *la unidad no puede, en su regresión, retirarse más de la pluralidad*. J. Dillon ha llamado la atención sobre la oscuridad de la frase e interpretado mónada como la unidad básica del número, el límite más allá del cual la cantidad no puede contraerse¹²⁸. El desarrollo de Teón es ayuda, una vez más, a entender el texto de Moderato: a través de la sustracción, la mónada alcanza aislamiento, *οὐ γὰρ οἶόν τε περαιτέρω γενέσθαι τὴν τομὴν*: *pues no es posible que la división avance más allá (de la mónada)*; cf. *Parm.* 144d: *οὐδὲ γὰρ πλείω τοῦ ἐνὸς περιέμηται*.

g) El final del fragmento desarrolla la etimología de *μονάς* (*μένειν*, *μονήμονώω*); cf. *Etym. Gud.* s.v.: *λέγεται παρὰ τὸ μένειν ἐφ' ὃν ἂν γένηται ἀριθμὸν μένειν*. Cf. Iambl. *Nicom. Intr.*, 11, 24-25: *μονὰς δὲ ἀπὸ τοῦ τῷ αὐτῆς τε λόγῳ δι' ὅλου ἐπιμένειν*. 73, 9-10: *μονάδα ἔφαμεν αὐτὴν κεκλήσθαι διὰ τὸ μονὴν καὶ στάσις ἔχειν αὐτῆς τὸν λόγον*. Iambl. *Theol. arithm.* 1, 4: *μονὰς παρὰ τὸ μένειν*¹²⁹. Philo, *Spec.* II 176: *ῶ (sc. θεῶ) κατὰ τὴν μόνωσιν ἐξομοιοῦται*¹³⁰.

3. *Monismo-dualismo: lo par y lo impar* (Stob. I *Proem. Coroll.* 9 = Theo Smyrn. 19, 21-22 + 20, 5-9)

Τινὲς τῶν ἀριθμῶν ἀρχὴν ἀπεφῆναντο τὴν μονάδα, τῶν δὲ ἀριθμητῶν ἀρχὴν τὸ ἕν. Τοῦτο δὲ σῶμα τεμνόμενον εἰς ἄπειρον ὥστε τὰ ἀριθμητὰ τῶν ἀριθμῶν ταύτῃ διαλλάττειν, ἢ διαφέρει τὰ σώματα τῶν ἀσωμάτων. Εἰδέναι δὲ καὶ τοῦτο χρῆ, ὅτι τῶν ἀριθμῶν εἰσηγήσαντο τὰς ἀρχὰς οἱ μὲν νεώτεροι τὴν τε μονάδα καὶ τὴν δυάδα, οἱ δὲ Πυθαγορικοὶ πάσας παρὰ τὸ ἐξῆς τὰς τῶν ὄρων ἐκθέσεις, δι' ὧν ἀρτιοὶ τε καὶ περιττοὶ νοοῦνται.

Traducción

«Hay quien hizo de la Unidad el principio de los números y del Uno el principio de los (objetos) contables; pero el Uno es un cuerpo que se segmenta hasta el infinito. De este modo, los contables se diferencian de los números como los

127. En Plotino (*Enn.* V 1 [10] 4, 35-36), la *στάσις* es atributo del *νοῦς*; vid. J.M. Rist, «The Infinite Dyad and Intelligible Matter in Plotinus», *CQ* 12 (1962) 99-100. Sobre la confusión medio-platónica a propósito del *status* del principio último (*οὐσία*, *νοῦς*) vid. J. Whittaker, «Ἐπέκεινα νοῦ καὶ οὐσίας», *Vigiliae Christianae* 23 (1969) 104.

128. Vid. J. Dillon, *op. cit.*, (1977) 351; cf. Iambl. *Nicom. Intr.* II, 1-2: *μονὰς δὲ ἐστὶ μοσοῦ τὸ ἐλάχιστον ἢ μοσοῦ τὸ πρῶτον καὶ κοινόν μέρος ἢ ἀρχὴ ποσοῦ*.

129. Yámblico conoce, pues, las dos etimologías y no sólo la de *μένειν*, *pace* R.P. Festugière, *La révélation d'Hermès Trimégiste*, vol. IV, *Le dieu inconnu et la gnose* (París 1954) 22, n. 2.

130. Vid. R.P. Festugière, *op. cit.*, 21-22.

cuerpos se diferencian de los incorpóreos. Por lo demás, conviene saber también que, más recientemente, algunos filósofos introdujeron como principios de los números la mónada y la díada y los pitagóricos hicieron lo mismo con todos los desarrollos subsiguientes de los términos, por los que se conciben pares e impares.»

Comentario

a) Este fragmento sigue al anterior también en la exposición de Teón de Esmirna y hay que suponer la misma distribución en el original de Moderato.

b) El pasaje da comienzo con una distinción entre Uno y Unidad: *Hay quien hizo de la Unidad el principio de los números y del Uno el principio de los (objetos) contables*¹³¹. La ampliación de Teón (19, 13-21) ayuda a entender el sentido: «la misma diferencia que hay entre el número y lo contable la hay entre la unidad y el uno: el número es la cantidad en lo inteligible, p. ej. «tal es cinco o tal es diez», no lo corpóreo ni lo sensible, sino lo inteligible; y lo contable es la cantidad en lo sensible, p. ej. «cinco caballos, cinco bueyes, cinco hombres». La unidad, por su parte, es la idea inteligible, e indivisible, del uno; y el uno es lo que recibe un nombre propio en lo sensible, p. ej. «un caballo, un hombre»¹³². Un poco más adelante, Teón (20, 19-21, 19) profundiza en esta distinción entre uno y unidad y la subsiguiente entre una «unidad primera», que engloba la unidad y el uno y que es definida como «la primera esencia inteligible del uno» y una unidad derivada. Una segunda diferencia entre uno y unidad se basa en la cualidad del uno de no sufrir alteraciones en su esencia ni en la cualidad ni en la cantidad, es decir, en tener límite, mientras que las unidades son infinitas e indeterminadas¹³³.

Aunque algunos pitagóricos, al decir de Teón, no daban diferentes contenidos a estos términos, Moderato sí lo hacía, si seguimos el testimonio del comentario de Siriano a *Met.* XII (1084b13: *πῶς οὖν ἀρχὴ τὸ ἓν*);. Dice Siriano (151, 17-22): *ποῖον ἐν ἐρωτᾷς; τὸ ἀρχηγικὸν ἢ τὸ ὡς ἐν μορίοις ἐλάχιστον; ὅλως δὲ διαφορᾶς οὔσης παρ' αὐτοῖς ἐνὸς καὶ μονάδος, περὶ ἧς καὶ τῶν πρεσβυτέρων Πυθαγορείων πολλὰ διελέχθησαν, ὡς περ' Ἀρχύτας, ὃς φησιν ὅτι τὸ ἓν καὶ ἡ μονὰς ἕσσυγγενῆ ἔοντα*

131. Un análisis similar en el resumen anónimo de la filosofía pitagórica conservado en el cod. 249 de Focio: *Ὅτι διαφέρειν ἔλεγον οἱ ἀπὸ Πυθαγόρου μονάδα καὶ ἓν. Μονὰς μὲν γὰρ παρ' αὐτοῖς ἐνομίζετο ἢ ἐν τοῖς νοητῶς οὐσα, ἐν δὲ ἐν τοῖς ἀριθμητῶς* (ed. R. Hemry, *Photius, Bibliothèque*, vol. VII *Codices 246-256* (París 1974) 126-134, 438b33) y en Suida, s.v. *Μόνον καὶ ἐν διαφέρει' μονὰς ἢ ἐν τοῖς νοητῶς οὐσα, ἐν δὲ ἐν τοῖς αἰσθητῶς ἀριθμῶς. καὶ ἡ μὲν μονὰς κατὰ τὴν ἰσότητα καὶ μέτρον λαμβάνεται, ἡ δὲ δυὰς καθ' ὑπερβολὴν καὶ ἔλλειψιν*. Sobre el doble concepto de Unidad en Filón de Judea, vid. R.P. Festugière, *op. cit.*, 19. Filón distingue, en armonía con el pasaje de Siriano, entre la Unidad relativa a la generación de los números, origen de la díada, y la Unidad relativa a la constitución del ser, que se opone a la díada indefinida.

132. Plotino, *Enn.* V 5 [32] 4 y VI 6 9, 34 profundiza en esta distinción entre el número esencial (especie de ley de desarrollo del ser de los seres) y el cuantitativo; vid. J. Bertier *et al.*, *op. cit.*, 20.

133. Cf. Theo Smyrn., 20, 9-11: *αἶον τῶν ἐν αἰσθητοῖς τριῶν ἀρχῆν τὴν τριάδα καὶ τῶν ἐν αἰσθητοῖς τεσσάρων πάντων ἀρχῆν τὴν τετράδα καὶ ἐπὶ τῶν ἄλλων ἀριθμῶν κατὰ ταῦτα*.

διαφέρει ἀλλάλων, καὶ τῶν νεωτέρων δὲ Μοδέρατος¹³⁴ καὶ Νικόμαχος, διὰ τί μεταπηδῶμεν ἀπὸ τῆς μονάδος ἐπὶ τὸ ἔν, εἰ μὴ ἴνα¹³⁵ δυσφορατότερον τὸ ἐκείνων γένηται βούλημα. «¿Sobre qué Uno preguntas? ¿el principio-guía o el que es menor en las partículas? Hay una gran diferencia, para ellos (sc. los pitagóricos), entre el Uno y la Unidad, sobre la que trataron muchos de los antiguos pitagóricos, como Arquitas, quien dice que el Uno y la Unidad "son distintos, aun siendo parientes"¹³⁶ y, entre los neopitagóricos, Moderato y Nicómaco. ¿Por qué hemos de saltar de la Unidad al Uno, si no es para hacer más oscura su intención?».

De ahí que la definición clásica monista de unidad, «principio del universo»¹³⁷, se convierta en «principio de los números», atestiguada también por Timeo Locro, apud Plut. in Stob., 16, 14-15 W.: μονὰς (;) ἄρχουσα τῆς τῶν ἀριθμῶν γενέσεως, y por Aristoxeno, *De arithmetica*: μονὰς μὲν οὖν ἐστὶν ἀρχὴ ἀριθμοῦ, ἀριθμὸς δὲ τὸ ἐκ τῶν μονάδων πλήθος συγκείμενον¹³⁸. La distinción entre dos principios jerárquicos, llámense Uno o Unidad, el primero autointeligible y el segundo demiúrgico, caracteriza una evolución del monismo (cf. infra, comentario f) que culminará en la formulación de la teoría de los tres Unos (cf. infra, fr. 4), en la que el esquema básico metafísico no cambia, al ser el tercer miembro del trío el alma del mundo. El papel de Moderato en esta evolución, como veremos, fue importante¹³⁹.

c) Τοῦτο δὲ σῶμα τεμνόμενον εἰς ἄπειρον. Resulta tentador considerar la frase como una apostilla inapropiada. Si τοῦτο, como parece, hace referencia a τὸ ἔν, la expresión σῶμα τεμνόμενον nos ha hecho caer en picado al mundo de la materia. Llamar «cuerpo» al Uno, que ha sido descrito precedentemente como «principio», provoca cierto escándalo; si este principio, además, «se fragmenta», sólo podemos entender que el uno se mezcla con la materia: cf. Theo Smyrn. 19, 22: τὸ ἔν ὡς ἐν αἰσθητοῖς τέμνεσθαι φασιν εἰς ἄπειρον. El término τέμνω está atestiguado describiendo el proceso que lleva de la unidad a la pluralidad (aunque lo inverso sería más adecuado: no es el Uno el que se divide, sino la materia hasta llegar al Uno, en el sentido del ἐν μορίοις ἐλάχιστον de Siriano, 151, 17 [cit.]): cf. Theo Smyrn., 21,

134. ὁ δεράτος codd.: Μοδέρατος corr. Usener. La restitución ya en Nicolás Antonio, *Bibliotheca Hispana Vetus*, vol. I (Madrid 1788) 26.

135. ἴνα Usener: ἄρα μὴ codd.

136. Cf. Theo Smyrn., 20, 19: Ἀρχύτας δὲ καὶ Φιλόλαος ἀδιαφόρως τὸ ἔν καὶ μονάδα καλοῦσι καὶ τὴν μονάδα ἔν.

137. Cf. Theo Smyrn., 99, 24; Iamb., *Nicom. Intr.*, 77, 9 y ss.: μονὰς (;) ἀρχὴ οὖσα πάντων (atribuida a Filolao); Sexto Empírico, *Adv. math.*, X 261; Alejandro Polyhistor, apud Diog. Laert. VIII 24: Φησὶ δ' ὁ Ἀλέξανδρος ἐν ταῖς τῶν φιλοσόφων διαδοχαῖς καὶ ταῦτα εὐρηκέναι ἐν Πυθαγορικοῖς ὑπομνήμασιν ἄρχὴν μὲν ἀπάντων μονάδα. Focio, cod. 249, 439a, 19: ὅτι τὴν μονάδα πάντων ἀρχὴν ἔλεγον οἱ Πυθαγόρειοι.

138. *Vid.* H. Diels, *Die Fragmente der Vorsokratiker*, vol. I (Berlín 1951) 6^a ed. W. Kranz, 451, 26: =Stob. §6 (20, 9-11 W.)

139. *Vid.* E.R. Dodds, *op. cit.*, (1928) 136.

20-21: τῶν δὲ ἀρθμῶν ποιούνται τὴν πρώτην τομὴν εἰς δύο; Nicom. *Intr. arith.* I VII, 1: τοῦ δὲ ἀριθμοῦ πρώτη τομὴ τὸ μὲν ἄρτιον, τὸ δὲ περιττόν, *ibid.* I VII, 3: κατὰ δὲ τὸ πυθαγορικὸν ἄρτιος ἀριθμὸς ἐστὶν ὁ τὴν εἰς τὰ μέγιστα καὶ τὰ ἐλάχιστα κατὰ ταῦτὸ τομὴν ἐπιδεχόμενος; Iambl. *Nicom. Intr.*, 11, 13-15: αὐξήονται οἱ λόγοι, τῶν ἐπ' ἄπειρον τεμνομένων μειούμενοι μεγαλωνυμώτερον αἰεί, τῶν δὲ ἐπ' ἄπειρον αὐξομένων ἔμπαλιν μεγαθυνόμενοι. Platón (*Parm.* 144b) dice que ἡ οὐσία κατακεκρμάτισται (...) καὶ μεμέρισται («el ser se detalla en extremo y se fragmentariza») y, en consecuencia, (*Parm.* 144c) πρὸς ἅπαντι ἄρα ἕκαστῳ τῷ τῆς οὐσίας μέρει πρόσεστιν τὸ ἓν («a cada parte singular del ser se une el uno»). Sexto Empírico, *Adv. Math.* X, § 261, utiliza ἀποτελεῖν, «producir»¹⁴⁰. La terminología de Plotino es mucho más precisa: la díada, causa del elemento de multiplicidad, es una potencialidad, παρέχει, «se ofrece, produce» (*Enn.*, II 4, 3) o es descrita como ἔφεις, «proclividad» (*Enn.*, V 3, 11).

d) *los contables se diferencian de los números como los cuerpos se diferencian de los incorpóreos.* cf. Theo Smyrn., 19, 22-20, 5: καὶ τὸ ἓν ὡς ἐν αἰσθητοῖς τέμνεσθαί φασιν εἰς ἄπειρον, οὐχ ὡς ἀριθμὸν οὐδὲ ὡς ἀρχὴν ἀριθμοῦ, ἀλλ' ὡς αἰσθητόν. ὥστε ἡ μὲν μονὰς νοητὴ οὐσα ἀδιαιρέτος, τὸ δὲ ἓν ὡς αἰσθητόν εἰς ἄπειρον τμητόν. καὶ τὰ ἀριθμητὰ τῶν ἀριθμῶν εἴη ἂν διαφέροντα τῷ τὰ μὲν σώματα εἶναι, τὰ δὲ ἀσώματα; sobre los incorpóreos, *vid.* Sexto Empírico, *Adv. math.*, X 258-259.

e) *más recientemente, algunos filósofos introdujeron como principios de los números la mónada y la díada.* Moderato esboza la oposición entre monismo (de impronta estoica) y el dualismo (pitagórico y platónico-aristotélico), que, en la interpretación neopitagórica, implica una génesis de la díada posterior a la unidad o del par unidad-díada posterior al Uno y es, por tanto, fundamentalmente monista¹⁴¹. Una exposición más detallada de este desarrollo de los principios monista y dualista es obra de Eudoro, *apud Simpl. In Phys.*, 181, 7-10¹⁴²: «Y los pitagóricos colocaron

140. Cf. *ibid.* §277: Κατὰ ταῦτὰ δὲ καὶ οἱ λοιποὶ ἀριθμοὶ ἐκ τούτων ἀποτελέσθησαν, τοῦ μὲν ἐνὸς αἰεί περατοῦτος, τῆς δὲ ἀορίστου δυάδος δύο γεννώσης καὶ εἰς ἄπειρον πλῆθος τοὺς ἀριθμοὺς ἐκτεινούσης. Ὅθεν φαῖν ἐν ταῖς ἀρχαῖς ταύτας τὸν μὲν τοῦ δρώντος, αἰτίου λόγον ἐπέχειν τὴν μονάδα, τὸν δὲ τῆς πασχοῦσης ὅλης τὴν δυάδα καὶ ὃν τρόπον τοὺς ἐξ αὐτῶν ὑποστάντας ἀριθμοὺς ἀπέτελεσαν, οὕτω καὶ τὸν κόσμον καὶ πάντα τὰ ἐν κόσμῳ συνεστήσαντο. «Y siguiendo estos mismos principios fueron producidos los restantes números: a partir de éstos, del uno siempre limitante, y de la díada indefinida que genera el uno y extiende los números a la pluralidad infinita. De aquí, según dicen, en estos principios, la unidad tiene razón de la causa activa, y la díada la de la materia pasiva y de este modo produjeron los números que los subyacen, compusieron el mundo y todo lo que hay en él.»

141. *Vid.* J.M. Rist, «Monism: Plotinus and some Predecessors», *HSCP* 69 (1965) 329-344. La naturaleza del segundo principio (la díada indefinida) es problemática, puesto que introduce en el ámbito platónico de las Ideas el mundo material. Cf. *Ar. Met.*, 987b21, 988a14.

142. Cf. también Numenio *apud Calcidio, In Tim.* §295 (*Platonis Timaeus interprete Chalcidio cum eiusdem commentario*, ed. I. Wrobel (Leipzig 1876) 323-325, esp. 324, 4-11 y 11-19); Numenio es exponente de un dualismo extremo, que critica a cuantos pitagóricos creen, como Moderato, que «la díada

los contrarios como principios secundarios y elementales de todas las cosas y no solamente de los seres físicos, después del Uno, que decían ser el principio de todo; a estos principios, que ya no lo son en sentido estricto, subordinaban las dos series paralelas.» 10-19: «Eudoro escribe a propósito de estos términos: en el plano más elevado, los pitagóricos dicen que el Uno es principio de todo y, en segundo plano, hay dos principios de la realidad, el Uno y la naturaleza, opuesta a éste. De todas las cosas concebidas en función de opuestos, lo bueno se subordina al Uno y lo malo a la naturaleza que le es opuesta. Por ello, al decir de estos hombres, estos principios no lo son en su conjunto, pues si uno de los dos principios es causa de tales cosas, el otro de tales otras, no son principios universales de todas las cosas, como el Uno. Y además: por ello, dice, también de otro modo han dicho que el Uno es principio de todas las cosas, en tanto que lo es de la materia y de todos los seres que genera y que es Dios, que está por encima de todo.»

La doctrina expuesta por Sexto Emp. *Adv. Math.* X, es similar a las anteriores y muestra la misma contradicción de Eudoro, i.e., la existencia de uno y dos principios: § 261: Πυθαγόρας ἀρχὴν ἔφησιν εἶναι τῶν ὄντων τὴν μονάδα. § 262: δύο οὖν τῶν ὄντων αἱ ἀρχαί, ἢ τε πρώτη μονάς; καὶ ὁ ἀόριστος δυάς.

f) (*Los pitagóricos*) introdujeron todos los desarrollos subsiguientes de los términos, por los que se conciben pares e impares. Realizar una ἐκθεσις es desarrollar y expresar los términos de una serie de números¹⁴³. Cf. Nicom. *Intr. arith.*, II XX, 3: ἐν τῇ τοῦ ἀπλοῦ ἀριθμοῦ φυσικῇ ἀπὸ μονάδος ἐκθέσει.

El desarrollo material (dualista) de la unidad a través de pares (de la díada en adelante) e impares (de la tríada en adelante) aparece en Aristoxeno, *fr. cit.*, 20, 11-13 W.: τῶν δὲ ἀριθμῶν ἄρτιοι μὲν εἰσιν οἱ ἴσα διαιρούμενοι, περισσοὶ δὲ οἱ εἰς ἄνισα καὶ μέσον ἔχοντες; Nicom. *Intr. arith.*, I VII, 2: ἔστι δὲ τὸ ἄρτιον μὲν, ὃ οἶον τε εἰς δύο ἴσα διαιρεθῆναι μονάδος μέσον μὴ παρεμπιπτούσης, περιττὸν δὲ τὸ μὴ δυνάμενον εἰς δύο ἴσα μερισθῆναι διὰ τὴν προειρημένην τῆς μονάδος μεσιτείαν («es par el número que se puede dividir en dos partes iguales sin que una unidad caiga en medio e impar el número que no se puede dividir en dos partes iguales a causa de la citada interposición de la unidad»); *ibid.*, II XVII, 2: ἀλλὰ μὴν καὶ μονάδι μὲν εἰδοποιεῖσθαι ἀπεδείχθη ὃ περισσὸς πᾶς ἀριθμὸς, δυάδι δὲ ὁ ἄρτιος πᾶς ὄθεν εἰκότως τὸν μὲν περισσὸν τῆς ταυτοῦ φύσεως ἐρούμεν μετέχειν, τὸν δὲ ἄρτιον τῆς θατέρου. «Pero se ha demostrado que todo número impar se forma por la unidad y el del par por la díada, justificado está así el decir que el impar participa de la naturaleza de lo mismo, el par de la naturaleza de lo otro.» (sim. en XVIII, 1 y XX, 2); cf. Iambl. *Nicom. Intr.*, 78, 14 ss.: Πρώτως μὲν γὰρ εἰδοποιὸς ἐκάτερα ἢ ἀρχή

indefinida y no-mensurable fue producida por la mónada que se aparta de su propia naturaleza y parte hace la forma de díada.» (fr. 52); *vid.* J. Dillon, *op. cit.*, (1977) 373.

143. *Vid.* J. Bertier, *op. cit.* 158.

τῶν δύο μηκῶν τοῦ ἀριθμοῦ, ἀρτίου λέγω καὶ περισσοῦ, δευτέρως δὲ ἡ μὲν τετραγῶνων ἢ δὲ ἑτερομήκων.

Theo Smyrn., 21, 21-26 [atrib. a Arquitas y Filolao]: τοὺς μὲν γὰρ αὐτῶν (sc. ἀριθμῶν) ἀρτίους, τοὺς δὲ περιττοὺς φασι. καὶ ἄρτιοι μὲν εἰσιν οἱ ἐπιδεχόμενοι τὴν εἰς ἴσα διαίρεσιν, ὡς ἡ δυάς, ἡ τετράς· περισσοὶ δὲ οἱ εἰς ἄνισα διαιρούμενοι, οἷον ὁ ε', ὁ ζ'. πρώτην δὲ τῶν περισσῶν ἔνιοι ἔφασαν τὴν μονάδα. τὸ γὰρ ἄρτιον τῷ περισσῷ ἐναντίον· ἢ δὲ μονὰς ἦτοι περιττόν ἐστιν ἢ ἄρτιον·

4. *Los tres Unos* (Simplicio, *In Phys.*, I 17, 191a7-12, 230, 34-231, 5)

Ταύτην δὲ περὶ τῆς ὕλης τὴν ὑπόνοιαν εὐόικασιν ἐσχηκέναι πρῶτοι μὲν τῶν Ἑλλήνων οἱ Πυθαγόρειοι, μετὰ δ' ἐκείνους ὁ Πλάτων, ὡς καὶ Μοδέρατος ιστορεῖ. Οὗτος γὰρ κατὰ τοὺς Πυθαγορείους τὸ μὲν πρῶτον ἐν ὑπὲρ τὸ εἶναι καὶ πᾶσαν οὐσίαν ἀποφαίνεται, τὸ δὲ δεύτερον ἐν, ὅπερ ἐστὶ τὸ ὄντως ὄν καὶ νοητόν, τὰ εἶδη φησὶν εἶναι, τὸ δὲ τρίτον, ὅπερ ἐστὶ τὸ ψυχικόν, μετέχειν τοῦ ἐνὸς καὶ τῶν εἰδῶν, τὴν δὲ ἀπὸ τούτου τελευταίαν φύσιν τὴν τῶν αἰσθητῶν οὐσαν μηδὲ μετέχειν, ἀλλὰ κατ' ἔμφασιν ἐκείνων κεκοσμησθαι, τῆς ἐν αὐτοῖς ὕλης τοῦ μὴ ὄντος πρῶτως ἐν τῷ ποσῷ ὄντος οὐσης σκίασμα καὶ ἔτι μᾶλλον ὑποβεβηκυίας καὶ ἀπὸ τούτου.

Traducción

«Los primeros griegos que parecen haber tenido esta concepción de la materia fueron los pitagóricos y, después de ellos, Platón, como cuenta también Moderato. Éste, en efecto, siguiendo a los pitagóricos, declara que el primer Uno está por encima del ser y de toda esencia; el segundo Uno, i.e., el ser realmente ser e inteligible, son las Formas; el tercero, relativo al alma, participa del Uno y de las Formas. Y (dice también) que la naturaleza que viene en último lugar, detrás de éste, la de las cosas sensibles, no participa ni de uno ni de otro, sino que se ha ordenado¹⁴⁴ según un reflejo de este Uno y estas Formas, porque la materia inherente a las cosas sensibles es una sombra de no-ser que se encuentra preferentemente en la cantidad y que es un grado inferior a éste (no-ser).»

Comentario

a) E. R. Dodds, en un famoso artículo de 1928, descubrió en estas líneas de Simplicio la inspiración del *Parménides* y una elaboración *avant la lettre* del comentario plotiniano a las tres hipótesis platónicas¹⁴⁵. Este análisis de Dodds ha sido generalmente aceptado, si bien los estudios posteriores han puesto de manifiesto la dificultad de desentrañar en el pasaje las aportaciones o las atribuciones a distintos filósofos. Una utilización directa de los *Comentarios pitagóricos* de Moderato por

144. Bonilla traduce «está adornado».

145. E.R. Dodds, *op. cit.*, (1928) 135-139 y J. Whittaker, *op. cit.*, (1969) 96-97.

Simplicio es, en nuestra opinión, descartable: en primer lugar, el pronombre οὗτος encierra la ambigüedad de una atribución a Platón o a Moderato de la teoría de los tres Unos¹⁴⁶; en segundo lugar, el pasaje en cuestión ha sido fuertemente interpolado por Porfirio y armonizado con su propia concepción de la teoría platónica de los principios¹⁴⁷; por último, en la continuación del pasaje, que nosotros, por su temática autónoma, incluimos en un párrafo aparte (fr. 5) Simplicio explicita la mediación de Porfirio.

Ello no obstante, que el contexto en el que vio la luz esta formulación de la teoría de los tres principios es neopitagórico¹⁴⁸, es asegurado por el paralelo con la teoría de los dos Unos de Eudoro¹⁴⁹, la segunda epístola platónica (espuria), y Numenio¹⁵⁰. No es posible determinar una relación más precisa entre el autor de la ep. 2 y Moderato: el primero pudo ser fuente de inspiración del segundo o viceversa o incluso podrían ser identificables¹⁵¹.

b) *el primer Uno está por encima del ser y de toda esencia*. Esta presentación del uno sobrenatural y supranóético sustrae a Plotino su innovación mayor al platonismo¹⁵². El concepto de la trascendencia del primer principio universal remonta a *Rep.* VI 509b7-10 y J. Whittaker ha demostrado su reelaboración en época medio-platónica¹⁵³. Cf. Iohan. Lydus, *De mens.* 2, 6 (22, 5 ss.): ὁ Πυθαγόρας τὴν μονάδα Ὑπεριονίδα καλεῖ διὰ τὸ πάντων ὑπερεῖναι τῆ οὐσίᾳ, ὥσπερ καὶ ὁ νοητὸς Ἥλιος ὑπὲρ τὰ ὄντα ἔχων τὸ εἶναι Ὑπεριονίδης κέκληται.

c) *el segundo Uno, i.e., el ser realmente ser e inteligible, son las Formas*. En Platón, las Formas se crean por la imposición del límite por el Uno sobre la ilimitabilidad de la diáda (*Phil.* 15a4-7). La definición es una glosa porfiriana, que

146. En favor de la primera hipótesis, H.D. Saffrey-L.G. Westerink, *Proclus, Théologie platonicienne, livre II*, vol. II, Budé (París 1974) XXX; de la segunda, E. Zeller y R.P. Festugière, *op. cit.*, 22, n.5 y J. Dillon, *op. cit.* (1977) 347.

147. *Vid.* E. Zeller, *Die Philosophie der Griechen in ihrer geschichtlichen Entwicklung*, vol. III, 2 (Leipzig 1923) 143, n.1.

148. *Vid.* E.R. Dodds, *op. cit.*, (1928) 137 y J. Whittaker, *op. cit.*, (1969) 96.

149. *Vid.* E.R. Dodds, *op. cit.* (1928) 140; R.P. Festugière, *Le Dieu inconnu et la gnose*, 30-31; y J. Whittaker, *op. cit.*, (1969) 97-98 y S. Lilla, *Introduzione al medio platonismo* (Roma 1992) 10-11.

150. *Vid.* H.Ch. Puech, «Numenius d'Apamée et les théologies orientales au second siècle», *Annuaire de l'Institut de Philologie et d'histoire orientales* II, 2 *Mélanges Bidez* (Bruselas 1934) 745-778; E.R. Dodds, «Numenius and Ammonius», *Les sources de Plotin*, Entretiens sur l'Antiquité Classique, 5, Fond. Hart (Vandœuvres-Genève 1960) 1-32, esp.12-16; M. Frede, «Numenius», *ANRW*, II.36.2 (1987) 1034-1075; H.D. Saffrey-L.G. Westerink, *op. cit.*, XXVI-XXXV; J. Dillon, *op. cit.*, 367; S. Lilla, *op. cit.*, 100-110. La ep. 2 es comentada por Proclo, *Theol. plat.* II 8-9.

151. *Vid.* J. Whittaker, *op. cit.*, (1969) 97, n.8. Es más improbable que Moderato dependa del pseudo-Platón porque en el ep. 2 no se menciona el Uno y en Simplicio no se mencionan los tres reyes.

152. *Vid.* J.M. Rist, «The Neoplatonic One and Plato's Parmenides», *TAPhA* 93 (1962) 389-401.

153. *Vid.* J. Whittaker, *op. cit.*, (1969) 97; S. Lilla, «La teología negativa del pensiero greco classico a quello patristico e bizantino», *Helikon* 22-27 (1982-1987) 242-248.

igual a el segundo Uno al de Eudoro o Numenio¹⁵⁴. cf. Alex. Aphrod. *In Met.* I, 6 (988a7) 58, 31-59, 8: Cuenta Aspasio que, siendo la fórmula más antigua la que muestra que τὰ εἶδη ἄλλοις τοῦ τί ἐστὶν αἴτιον, τοῖς δὲ εἶδει τὸ ἐν, Eudoro y Euarmosto la modificaron en τὸ ἐν καὶ ἡ ὑποκειμένη ὕλη ἀρχαὶ καὶ ὅτι τὸ ἐν καὶ τῇ ιδέᾳ αἴτιον τοῦ τί ἐστὶν.

d) *el tercero, relativo al alma, participa del Uno y de las Formas.* La glosa porfiriana, τὸ ψυχικόν, equipara el tercer Uno al alma del mundo racional, reflejo (ἔμφασις) del alma en la materia, no un auténtico «participante» en realidades superiores (cf. Plot. *Enn.*, III 9 [13] 1,35)¹⁵⁵.

e) *la (naturaleza) de las cosas sensibles,* es analizada a través de dos elementos: los reflejos (ἔμφάσεις) de las Formas y la materia (ὕλη), equivalente a un μὴ ὄν absoluto, simple sombra de la materia primaria, inteligible, que es la ποσότης o la díada indefinida.

τῆς ἐν αὐτοῖς ὕλης τοῦ μὴ ὄντος πρῶτως ἐν τῷ ποσῷ ὄντος οὐσης σκίασμα es confuso; σκίασμα tendría que ir en genitivo y precediendo a οὐσης. El segundo ὄντος es poco refinado, pero quizá necesario.

5. La razón unitaria. Un ejemplo de teología negativa (Simpl. *In Phys.*, 231, 5-12)

«Καὶ ταῦτα δὲ ὁ Πορφύριος ἐν τῷ δευτέρῳ Περὶ ὕλης τὰ τοῦ Μοδεράτου παραπιθέμενος γέγραφεν ὅτι βουλευθεὶς ὁ ἐνιαῖος λόγος, ὡς πού φησιν ὁ Πλάτων, τὴν γένεσιν ἀφ' ἐαυτοῦ τῶν ὄντων συστήσασθαι, κατὰ στέρησιν αὐτοῦ ἐχώρισε¹⁵⁶ τὴν ποσότητα πάντων αὐτὴν στέρησας τῶν αὐτοῦ λόγων καὶ εἰδῶν. τοῦτο δὲ ποσότητα ἐκάλεσεν ἄμορφον καὶ ἀδιαίρετον καὶ ἀσχημάτιστον, ἐπεδεχομένην μέντοι μορφήν σχῆμα διαίρεισιν ποιότητα πᾶν τὸ τοιοῦτον.»

Traducción

«Porfirio, por su parte, citando las palabras de Moderato, ha escrito en el segundo libro de su *De materia*: «Puesto que se pretende de la razón unitaria que constituya a partir de sí misma la generación de los seres, como dice en algún lugar Platón, por una privación ha separado de sí misma la cantidad, tras haberla privado de todas sus razones y formas. Esto lo llamó (Platón) cantidad sin forma, indivisa, sin figura, aunque susceptible de recibir forma, figura, división, cantidad y todo lo similar.»

154. Vid. J. Dillon, *op. cit.*, (1977) 348.

155. Vid. J. Dillon, *op. cit.*, (1977) 349.

156. ἐχώρισε corr. Zeller: ἐχώρησε codd.

Comentario

a) La cita de Simplicio es una presentación del modo en que Porfirio reflejaba la teoría de Platón sobre el *ἐνοαῖος λόγος*, a través, una vez más, del intermediario pitagórico de Moderato¹⁵⁷.

b) *como dice en algún lugar Platón*. cf. Pl. *Tim.* 48e2-51b6, donde parte de la referencia al comienzo del discurso de Timeo en 29d7-30a6, que llama *ἐνοαῖος λόγος* al creador del mundo y constituye el mundo como una proyección de esta razón, allí donde el mundo es a imagen y semejanza de él¹⁵⁸.

c) *(la razón unitaria) por una privación ha separado de sí misma la cantidad, tras haberla privado de todas sus razones y formas*. Cf. el comentario e-f al fr. 2. Este texto demuestra la inspiración neopitagórica de la *via negationis* en platónicos como Alcínoo (*Didasc.* 10)¹⁵⁹.

d) *στέρησις* es una de las tres expresiones del método negativo (en Plotino, aplicada a la materia o sustrato), junto con *ἀφαίρεισις* (proceso de abstracción mental) y *ἀπόφασις* (negación, imposibilidad de calificar la divinidad)¹⁶⁰. *Στέρησις* forma parte de la lógica aristotélica (cf. Crisipo SVF II 13 y Sext. *Emp. Adv. Math.* I, § 406-408, que lo discute en el contexto de la idea geométrica de análisis).

6. *El alma-número* (Iambl. *De anima, apud Stob.* I 49, vol. I, 364)

(l. 8-11) ' Ἀλλὰ καὶ τοῦτον (sc. τὸν ἀρθμὸν) ἀπλῶς μὲν οὕτως ἔνιοι τῶν Πυθαγορείων τῇ ψυχῇ συναρμόζουσιν ὡς δ' αὐτοκίνητον Ξενοκράτης, ὡς δὲ ἐν λόγοις περιέχουσι Μοδέρατος ὁ Πυθαγορείος (...)

(l. 19-23) Ἐπι τοίνυν τὴν ἀρμονίαν ἴδωμεν, οὐ τὴν ἐν σώμασιν ἐνιδρυμένην, ἀλλ' ἥτις ἐστὶ μαθηματικῆ. Ταύτην τοίνυν, ὡς μὲν ἀπλῶς εἰπέιν, τὴν τὰ διαφέροντα ὀπωσοῦν σύμμετρα καὶ προσήγορα ἀπεργαζομένην ἀναφέρει εἰς τὴν ψυχὴν Μοδέρατο.

Traducción

«Algunos pitagóricos armonizan simplemente el número con el alma, mientras que Jenócrates la define como lo que se mueve por sí mismo; Moderato, por su parte, (concibe el alma) en las relaciones que la abarcan¹⁶¹.»

157. Vid. H.D. Saffrey-L.G. Westerink, *op. cit.*, XXXII-III.

158. Vid. H.D. Saffrey-L.G. Westerink, *op. cit.*, XXXI.

159. Vid. E.R. Dodds, *op. cit.*, (1963) 310-313, esp. 312; J. Whittaker, «Neopythagoreanism and negative Theology», *Symbolae Osloenses* 44 (1969) 109-125.

160. Vid. R. Mortley, «Negative Theology and Abstraction in Plotinus», *AJPh* 96 (1975) 363-374, esp. 373-374.

161. Cf. R.P. Festugière, *La révélation d'Hermès Trimégiste*, vol. III, *Les doctrines de l'âme* (Paris 1953) 181-182.

«Consideremos todavía la armonía —no la establecida en los cuerpos, sino la matemática—; ésta, pues, para expresarlo simplemente, es la que pone proporción y acuerdo en las cosas divergentes en un modo u otro y la que Moderato relaciona con el alma.»

Comentario

a) Los códices leen *περιέχουσαν*, -a, i. e. «(el alma) que comprende». En este caso, el participio necesitaría un complemento directo del que carece, lo que juega en perjuicio de esta lectura. Usener propone *περιέχουσι*, i.e. «en las relaciones que abarcan (el alma)»; esta corrección es probablemente justa y la corrupción del participio se explica por la evidente necesidad de ligar el atributo al alma. Festugière, por su parte, propone *περιεχούση*, dependiente de *τῇ ψυχῇ*, que rompería con la construcción paralela precedente de *αὐτοκίνητον*. La corrección de Usener es preferible.

b) Yámblico nos ofrece la teoría de Moderato fuertemente resumida¹⁶²: La esencia del alma es matemática y se manifiesta *en las relaciones*, esto es, en las proporciones armónicas. Esta concepción del alma procede de Filolao¹⁶³ y encuentra paralelos en Filón de Judea¹⁶⁴.

* * *

A través de los paralelos que hemos trazado en las páginas anteriores, el sistema filosófico de Moderato de Gades muestra su armonía plena con matemáticos posteriores en algunos decenios como Teón de Esmirna y Nicómaco de Gerasa, cuyas obras nos pueden ayudar probablemente a imaginar el contenido y la disposición de los comentarios, perdidos, del gaditano. Estos paralelos, en segundo lugar, nos invitan a considerar el Mediterráneo oriental y no Roma como el contexto más probable de la formación de Moderato. En la misma dirección nos orienta el hecho de que la mayor difusión de esta obra tuviera lugar en la escuela de Alejandría: a los testimonios estudiados de Porfirio, Siriano y Simplicio hay que añadir, con Whittaker, el no reconocido de Plotino y, por lo que respecta a la concepción cosmológica del movimiento en dos sentidos del todo a lo divino, el de Yámblico¹⁶⁵.

162. Vid. J. Dillon, *op. cit.*, (1977) 349-350.

163. Vid. H. Diels, *Die Fragmente der Vorsokratiker*, vol. I (Berlín 1951) 404, 21-25 y 417-418 (fr. 21). Sobre Filolao, *vid.* art. K.v. Fritz, *RE*, Suppl. band XIII (1973), cols. 453-483 y Platón *Phaedo*, ed. C.J. Rowe (Cambridge 1993) 115-116.

164. Vid. C.J. de Vogel, *op. cit.*, 351.

165. Cf. San Jerónimo, *In Rufinum*, ed. P. Lardet, *Saint Jérôme, Apologie contra Rufin*, Sources Chrétiennes, 303 (Paris 1983) III 39, 29 y ss.: «In quibus (sc. *χρονὰ παρραγγέλματα*) omnia eius (sc. Pythagorae) breviter dogmata continentur, et in quae latissimo opere philosophus commentatus est Iamblichus, imitatus ex parte Moderatum, virum eloquentissimum, et Archippum ac Lysidem, Pythagorae auditores».

En la historia del pitagorismo hay que distinguir claramente entre la pervivencia de sectas practicantes del *βίος* pitagórico y la formulación de una reflexión filosófica que imbrica las herencias de Platón y Pitágoras. Por último, volviendo sobre el testimonio recogido por Filóstrato (VA, IV, 47), en cuanto a los motivos de Apolonio de Tiana para visitar *Gades* («había oído hablar de la filosofía de los hombres de allí que habían hecho grandes progresos respecto a lo divino»), éstos cobrarían una mayor justificación considerando los mencionados avances de la obra del filósofo gaditano.